



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA



FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA OBRA DE PLATÓN. UNA LECTURA PEDAGÓGICA DE LA REPUBLICA

(TRABAJO REALIZADO EN EL MARCO PROBETEL CAI/FFYL UNAM)

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



TESIS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA



PRESENTA:
SANDRA SOTELO LINARES

ASESORA: MTRA. MARCELA GÓMEZ SOLLANO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente el apoyo recibido por parte del Programa de Becas para Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación (PROBETEL), sin el cual no hubiera sido posible la realización del presente trabajo; así mismo a la Lic. Lourdes Santiago, por su comprensión y apoyo para conmigo.

A mi asesora Mtra. Marcela Gómez Sollano, por su entera dedicación e infinita paciencia.

Al jurado por el tiempo brindado a la revisión de mi trabajo y por sus oportunos comentarios:

Lic. Ana Ma. Del Pilar Martínez Hernández
Lic. Alejandro Rojo Ustaritz
Mtra. Manuela Luna Briseño
Lic. Felipe Rodríguez Durán

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo receptor.

NOMBRE: Sotelo Linares
Sandra

FECHA: 09/03/04

FIRMA: [Firma]

A mis padres Carlos y Teresa
Por darme la vida y brindarme
día a día su apoyo, sus consejos
y su amor.

A mi gran fuente de
inspiración M. B. C.
Por hacer de mí lo que
soy.

A mis hermanas Miriam e Isabel
Gracias por estar a mi lado en
todo momento.

A mi tía Ángeles:
Por brindarme su apoyo
a lo largo de toda mi
vida.

A mi C. A. E. A.
Por su gran amor,
apoyo y comprensión.

A los Linares y Sotelo
Por ser parte de mi
vida.

A mis amigos
Por estar ahí cuando los
he necesitado.

ÍNDICE

I Introducción: Filosofía y educación en la obra de Platón. Una lectura pedagógica.....	3
Capítulo 1: Atenas clásica y su educación.....	23
1.1 Antecedentes.....	24
1.2 La gimnasia, la poesía y la música.....	30
1.3 La sofística.....	42
Capítulo 2: Crítica de Platón al gobierno y la educación ateniense.....	51
2.1 Concepción de Platón acerca de los diferentes tipos de gobierno.....	52
2.2 El alma y su importancia para el desarrollo del Estado.....	62
2.2.1 Concepciones pre-platónicas del alma.....	63
2.2.2.- Concepción platónica.....	67
Capítulo 3: <i>La República</i> de Platón.....	77
3.1 Composición social: jerarquías y normas.....	77
3.2 El papel de la educación en <i>La República</i>	88
3.2.1 Gobernar con sabiduría: el filósofo gobernante.....	88
3.2.2 La educación de los guardianes.....	93
3.2.3 El pueblo y su función en la sociedad.....	100
II Conclusiones. Un horizonte para seguir pensando la relación entre filosofía y educación a partir de la herencia del pensamiento clásico y de la obra de Platón.....	106
III Obras consultadas.....	115

I. INTRODUCCIÓN:

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN EN LA OBRA DE PLATÓN. UNA LECTURA PEDAGÓGICA

Este trabajo tiene como uno de sus principales objetivos ubicar analíticamente algunos de los planteamientos más significativos que estructuran la perspectiva filosófica, pedagógica y ética de Platón, así como la reconstrucción del horizonte histórico, social, cultural y político de la época en la que su pensamiento y obra se produjeron y adquirieron un sentido particular.

Para ello se realizó una investigación exhaustiva de corte bibliográfico y documental que a partir del análisis de contenido¹ llevado a cabo y de las categorías construidas para tal efecto, permitieron situar la relación del pensamiento de este importante filósofo clásico con el lugar y el sentido que asigna a la educación en el planteamiento general de su obra, particularmente en *La República*, esto implicó no sólo un análisis detallado de este importante documento, sino además construir una mirada que posibilitara leer la complejidad y riqueza del texto filosófico desde interrogantes que situaban pedagógicamente la particularidad de su planteamiento. Estas preguntas se centraron en aspectos significativos que orientaron nuestro trabajo y constituyeron la base para delimitar el campo de problemas, considerando para ello las siguientes preguntas:

¹ Dentro de la investigación social se ha generado una técnica llamada Análisis de Contenido, la cual ha tendido a utilizarse con propósitos de interpretación de significados de distintas áreas de lo simbólico, particularmente en la interpretación de textos; dicha técnica constituyó una de las herramientas centrales en el trabajo de análisis e interpretación del texto platónico llevado a cabo. Para una ubicación general de la misma, se sugiere revisar, entre otros, el texto de: ESTRADA Cortés, Julio y Alfonso Lizárraga Bernal. "El análisis de contenido". p.109 En: GARZA Toledo, Enrique de la (coord.). *Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. México, UNAM-Porrúa. 1988. 120 p.

- ☛ ¿Cuál es la relación entre el discurso filosófico de Platón y su visión acerca de la educación en el contexto de la sociedad en la cual este pensador desarrolla su obra y por qué puede considerarse un clásico del pensamiento pedagógico?

- ☛ ¿Cuál es la crítica de Platón a la sociedad en la que vivió y que constituye uno de los puntos nodales de su producción filosófico-educativa en *La República*?

- ☛ Platón, siendo filósofo ¿qué papel le da a la educación y por qué ésta ocupa un lugar importante en su reflexión?

- ☛ ¿Cuál es la importancia que tiene para la educación situar pedagógicamente la obra de Platón, particularmente *La República*, y a qué exigencias de construcción de conocimiento enfrenta?

Para ello estructuramos como ejes de análisis cuestiones relacionadas con las condiciones de producción sociales, culturales y políticas en las que la obra de Platón se generó, tuvo sentido y pertinencia histórica; los debates y críticas que este importante pensador abrió desde la filosofía para colocarse frente a su época; la centralidad que tuvo la educación en su obra, particularmente en *La República*; las interrogantes que abrió y el sentido asignado en la formación del ciudadano; así como el horizonte de inteligibilidad que construyó para seguir pensando, desde cuestiones concretas, la rica y compleja articulación entre el texto filosófico y el pedagógico.

A partir de esta delimitación cabe destacar que al hablar de la obra de Platón nos estamos enfrentando no sólo a un autor, si no a toda una corriente de pensamiento tratada desde múltiples aristas, pero al referimos a ésta desde la filosofía de la educación a la luz de la Pedagogía encontramos un campo poco

abordado, pues dentro de la formación de los estudiantes de este ámbito del saber, hay pocos espacios académicos vinculados al estudio y análisis del texto filosófico, ya que son escasas las asignaturas que refieren a estos temas; así mismo no ocupa un lugar relevante en los tópicos de investigación de los especialistas, siendo además escaso el financiamiento a proyectos relacionados con este campo de conocimiento.

Por lo antes mencionado, resulta significativo y de suma importancia el apoyo que el Programa de Becas para Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación (PROBETEL) a través del Centro de Apoyo a la Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, brinda a los estudiantes para la realización de investigaciones que contribuyen a enriquecer los diversos campos del conocimiento de las múltiples áreas humanísticas y aporten a la formación de los egresados en ámbitos en los que la cuestión filosófica ocupe un lugar importante para pensar a la educación; aprovecho la oportunidad para agradecer a ambas instancias académicas, particularmente a la licenciada Lourdes Santiago, coordinadora del CAI-FFYL, por el apoyo brindado para la realización de este trabajo de tesis en el marco del programa Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL), bajo la coordinación de la maestra Marcela Gómez Sollano, directora de este trabajo de investigación.

Por otra parte, al voltear la mirada hacia las áreas de interés tratadas por los investigadores en el terreno educativo, encontramos poco tratado el análisis de aspectos filosófico-educativos, desplazándose hacia áreas, tales como valores y educación, ética y educación, política educativa, entre otras, lo cual nos da cuenta del abandono en el que se encuentra el tratamiento de autores de corte clásico, pues se priorizan temas contemporáneos o en boga, más definidos en

ocasiones por cuestiones vinculadas con el mercado de trabajo o las prioridades inmediatas que los responsables de programas tienen.²

Sin embargo, aún estando en un lugar no central, la cuestión filosófica en la educación constituye un referente importante para pensar los procesos educativos; si bien en el plan de estudios de la carrera de Pedagogía estos tópicos se trabajan desde ámbitos muy concretos que no tienen la centralidad que otras áreas ocupan en dicho plan, si me fue llamando la atención, principalmente la limitación que en el tratamiento de la educación ocupaban.

Así, cuando desde cuestiones y horizontes específicos se abordaron dichos contenidos en materias como filosofía de la educación, antropología filosófica e historia de la educación, observé lo somero de su tratamiento, ya que se ubicaban como temas generales o vinculados a cuestiones más amplias de carácter disciplinario –historia, teorías educativas, etcétera-; así mismo al comenzar a adentrarme en la vida y obra de este pensador, no sólo desde la filosofía sino desde el campo educativo, me llevó a cuestionarme la importancia de autores clásicos de la filosofía en el terreno pedagógico, descubriendo lo significativo que es conocer y manejar cuestiones teóricas, así como las formas de intelección que han construido y las aportaciones, modificaciones e interpretaciones a que han dado lugar.

Del mismo modo, el interés por los autores clásicos me acercó a otros ámbitos ya no vinculados al plan de estudios de la carrera, sino a lo que otras licenciaturas ofrecen, como es el caso de la de filosofía, en la cual curse las materias de *Historia de la filosofía. De los presocráticos a Platón e Historia de la filosofía. De Aristóteles al periodo Helénico* a cargo del doctor Ricardo Homefer, y

² Para una ubicación general de los campos temáticos que han ocupado un lugar central en la investigación educativa de nuestro país en las últimas dos décadas véase: Programas del Segundo y Séptimo Congresos Nacionales de Investigación Educativa, realizados en los años 1993 y 2003 en la ciudad de México y en Guadalajara, Jalisco respectivamente.

la de letras clásicas en la cursé la asignatura de *La educación en la antigüedad* que imparte la profesora Olga Valadés García, espacios académicos que me brindaron referentes centrales para la comprensión y profundización de la obra de Platón. Aprovecho este momento para agradecer a ambos profesores sus valiosas aportaciones y las atenciones tenidas para dar respuesta a las diversas interrogantes planteadas en sus cursos y por su disposición a continuar la reflexión e intercambio sobre el texto platónico y la filosofía de la educación.

Es así como, al entrar en contacto con cuestiones filosófico- educativas dentro de la licenciatura y encontrar un vacío en el tratamiento que se le daba a las mismas, fui delimitando, con ayuda de la maestra Marcela Gómez Sollano, un campo de investigación y reflexión en donde la cuestión filosófico-educativa constituyera el objeto de análisis de este proyecto.

Una primera aproximación está relacionada con la vida y obra de este significativo filósofo, la cual ha sido objeto de múltiples señalamientos tanto de sus biógrafos como de sus detractores. No es nuestro interés agotar tan amplia trayectoria, sino dar a continuación algunas pistas de este amplio historial.³

Platón nació alrededor del año 428 a.c., proveniente de una familia noble, su verdadero nombre fue Aristocles, "Platón" era más bien un sobrenombre que significa "el de anchas espaldas"; recibió la misma educación que los jóvenes aristocráticos de su época, tanto física como intelectualmente y "es probable que haya seguido las lecciones del heracliteano Cratilo".⁴ A los 18 años conoció a Sócrates, de quien se hizo discípulo y permaneció a su lado hasta la muerte de

³ Para un panorama más amplio véase, entre los más importantes: BRUN, Jean. Platón y la Academia. Barcelona, Paidós. 1992; GÓMEZ Espelosín, Introducción a la Grecia antigua. México, Alianza, 1998; FINLEY, M.I. El legado de Grecia: una nueva valoración. Barcelona, Crítica, 1983; FERRATER Mora, José. Diccionario de filosofía. Madrid, Alianza. 1979; EGGERS Lan, Conrado. Introducción histórica al estudio de Platón. Buenos Aires. Colibue. 2000; REALE, Giovanni. Por una nueva interpretación de Platón. Barcelona, Herder, 2003; entre otros.

⁴ BRUN, Jean. *op. cit.*, p.19.

este último, hacia el año 399 a.c.; Sócrates ejerció una gran influencia sobre su joven seguidor, al grado que en la gran mayoría de sus escritos lo coloca como la figura principal.

A la muerte de su maestro, Platón se estableció en Megara, junto con Euclides, otro discípulo de Sócrates, por un periodo aproximado de tres años, después regresó a Atenas, pero no permaneció ahí mucho tiempo; así emprende un viaje a África, después a Egipto y Cirenaica. Posteriormente fue invitado a Siracusa, al sur de Italia, por el rey Dionisio el Viejo, pero el resultado de este viaje no fue muy benéfico para Platón, pues por órdenes del propio rey fue ofrecido como esclavo en la isla de Egina, "por fortuna, Anníceris, a quien había tratado en Cirene, lo reconoce, paga el rescate y lo libera".⁵

Es así como el filósofo regresa a Atenas hacia el año de 387 a.c. y funda su Academia,⁶ la cual constituyó la primera escuela de filosofía que estaba organizada de una manera formal; contaba con alojamiento para los estudiantes, museo, biblioteca, normatividad, entre otras cosas, siendo la base inicial la perspectiva platónica acerca del mundo, el conocimiento, la política y la educación.

En el año 367 a.c. muere el gobernante Dionisio el Viejo en Siracusa, y su sucesor, Dionisio II llama a Platón para que lo asesore en cuestiones políticas, pero este viaje a Siracusa no resulta muy favorable para el filósofo, ya que tras ser retenido como prisionero por un tiempo es liberado, regresando a Atenas para hacerse cargo de su escuela; nuevamente en 361 a.c. vuelve a Siracusa por órdenes del Rey, encontrándose, otra vez, ante una situación hostil, siendo

⁵ *Ibidem*, pp. 20.

⁶ La Academia tuvo una vida larga y trascendió de manera significativa en el tiempo después de la muerte de su fundador, quedando al frente de este espacio de formación el sobrino de Platón, Espeusupo. A la muerte de éste lo sucedió Xenócrates, posteriormente estuvo Polemón, y así sucesivamente tomaron el cargo diferentes estudiantes de la Academia; el último de sus dirigentes fue Filón de Lasira, quien murió en el año 85 a.c., iniciándose así el decaimiento de esta institución, sin embargo sus ideas se difundieron gracias a sus estudiantes que las propagaron por múltiples territorios.

ayudado por Arquitas para salir de este reino y regresando a Atenas en "donde permaneció hasta el final de su vida consagrado a la Academia y a sus escritos",⁷ muriendo probablemente en el año 347 a.c.

La bibliografía de Platón es extensa, alcanza alrededor de 43 escritos, entre diálogos comprobados, cartas, diálogos dudosos y diálogos apócrifos,⁸ en donde trata temas tan variados como la virtud, el amor, la justicia, la política, la ética, la educación, entre otros.; del mismo modo su influencia fue notoria, no sólo con sus contemporáneos como Aristóteles o los estoicos, sino a través de los siglos y las diferentes sociedades que han transcurrido desde su desarrollo filosófico hasta nuestros días.

Primeramente mencionaré al mundo latino, en donde influyó en autores como Macrobio, Calcidio, Cicerón, Victorino y San Agustín, sólo por citar algunos, dejando una huella notoria dentro los escritos de estos filósofos. Su pensamiento incidió también en la filosofía árabe, aunque ya mezclado con el aristotelismo; como sus principales representantes tenemos a San Efrén, Averroes y Hunain ibn Isaac.

Al igual que en la filosofía árabe, en la bizantina se rescatan elementos platónicos entremezclados con aristotélicos, debido a la influencia árabe en esta región; sus principales representantes son Maimónides, Isaac Israel, Abengabirol y Abensadik. Dentro de la filosofía bizantina penetró Platón debido a sus discípulos de la Academia, principalmente por Lido y Esteban de Alejandría, quienes se encargaron de difundir las enseñanzas de su maestro, siendo acogidas por pensadores como Pseudo-Dionisio, Máximo el Confesor y Miguel Psellos.

⁷ FERRATER Mora, José. Diccionario de filosofía. Madrid, Alianza, 1979. Tomo III. p.2585.

⁸ Cfr. BRUN, Jean..*op. cit.*; entre otros.

Durante el Renacimiento también se da un estudio de los escritos platónicos y sigue captando adeptos; así mismo sus ideas son consideradas relevantes para seguir reflexionando sobre aspectos importantes de la condición humana, como lo es la justicia, la ética y las virtudes, entre sus principales seguidores encontramos a León Hebreo, Nicolás de Cusa y Marsilio Ficino. Después del Renacimiento se ha seguido estudiando la filosofía de Platón, siendo inmensa la lista de pensadores que han retomado sus escritos y preceptos, ya sea para analizarlos, criticarlos o considerarlos como punto de partida para nuevas reflexiones.

Una vez señalados algunos de los aspectos de la vida e influencia de Platón, trataremos cuestiones relevantes de la obra que aquí nos ocupa, tales como la composición y cronología. *La República*, es quizá, la obra más importante de este filósofo, pues es en ésta donde se concentra la mayor parte de sus teorías y desarrolla, por primera vez, múltiples preceptos que hasta nuestros días siguen analizándose; entre los horizontes de pensamiento que podemos ubicar dentro de esta obra se encuentran: la metafísica, la idea del Bien, la de conocimiento científico y una serie de formulaciones teológicas; también encontramos un amplio desarrollo de formulaciones estéticas, políticas, antropológicas, éticas, sociales y, por supuesto, educativas.

Esta obra está compuesta por diez libros o capítulos, y autores como Conrado Eggers⁹ distinguen cinco secciones basadas en el tratamiento de los temas: la primera parte está compuesta por el libro I, en donde se desarrolla el tema de la justicia; le siguen los libros II al IV, aquí se delinea el proyecto político-educativo de Platón; la tercera se conforma por los libros V al VII que constituye "la sección más estrictamente filosófica de la obra";¹⁰ posteriormente están los libros VIII y IX, donde se tratan las diferentes constituciones políticas, con sus

⁹ Cfr. Conrado Eggers Lan. "Introducción". En PLATÓN. *Diálogos. República*. Madrid. Gredos, 1998. Tomo IV. 502 p.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 12.

orígenes, desenlaces y tipos de hombres que los componen; y, finalmente, en la quinta sección en el libro X, se tratan aspectos sobre poesía, el mito escatológico y las recompensas que recibe el justo.

En cuanto a la cronología de *La República*, se ha suscitado una discusión (y presentado varias propuestas),¹¹ aquí nos apegaremos a la que cuenta con mayor número de adeptos. La composición de *La República* se extendió probablemente por un período de quince o veinte años, a partir de 390 a.c., finalizando antes de 370 a.c., de este modo Platón escribió primero la mayor parte de sus diálogos de juventud, seguido del libro primero de *La República*, posteriormente el *Gorgias*, *Menón*, *Eutidemo*, *Crátilo*, *Banquete* y *Fedon*, después los libros II al X, *Febo* y finalmente sus diálogos de vejez. Así podemos ver que esta obra condensa su pensamiento desde un periodo joven, pasando por la madurez y los inicios de la última etapa de su vida.

Ahora bien, dadas las características del tema, es necesario tener en cuenta la producción que al respecto se ha elaborado, para tener claridad sobre los trabajos ya realizados tanto por investigadores como por tesis, para evitar una redundancia o un mero parafraseo de lo ya trabajado sobre este autor. En lo que respecta a los estudios que se han avocados al análisis sobre el sentido de la educación en la obra de Platón y los contenidos pedagógicos presentes en la misma, cabe destacar que son escasos, ya que la mayoría de los trabajos sobre este autor se centran en los aspectos filosóficos (*cf. Obras consultadas*), sin embargo, durante nuestra búsqueda en centros especializados como lo son las bibliotecas de los Instituto de Investigaciones Filosóficas, del de Investigaciones Filológicas y la propia Facultad de Filosofía y Letras, se logró ubicar diversas fuentes que sirvieron como base para la elaboración de este trabajo.

¹¹ Existe una polémica mundial en cuanto a la cronología en que fue escrita *La República*, entre los principales investigadores que han realizado estudios y propuestas ver: Aulo Gelio, J. Hirmer, R. Hirzel, C. Rirzel, A. Rivaud, A. Dièz, Conrado Eggers Lan, Gompers, Sonrei, Guthrie, entre otros.

Dentro de las principales cabe señalar, en el aspecto filosófico, a Werner Jaeger con su *Paideia*, obra que constituye un excelente tratado sobre filosofía vista a la luz de la educación; Francis Cornford en su obra *Antes y después de Sócrates*, la que nos brindó elementos de sumo valor con relación al pensamiento filosófico a través del desarrollo intelectual en Grecia; del mismo modo Averroes en su estudio analítico *Exposición de La República de Platón* aporta una serie de reflexiones que permiten ubicar elementos importantes contenidos en esta obra de una manera sistemática y ordenada; por otra parte Antonio Gómez Robledo permitió situar aportaciones concretas de Platón en cuanto a sus teorías dentro de su obra *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*, por mencionar solo algunos.

Dentro de la historia y la política se localizó y consultó a autores como Conrado Eggers Lan, quien en su *Introducción histórica al estudio de Platón*, nos permitió ubicar en tiempo y espacio la producción filosófica de este importante pensador; del mismo modo Robín Osborne con su obra *La formación de Grecia 1200-497 a.c.* ayudó a trazar un esbozo histórico para situar el nacimiento y desarrollo de Grecia y así tener claridad sobre el desarrollo, no sólo de la ciudad, sino de su conformación social, intelectual y cultural; por su parte la obra de Gómez Espelosín *Introducción a la Grecia antigua*, fue uno de los textos que permitieron delimitar en tiempo y espacio los procesos político, sociales y culturales de Atenas.

Así mismo, fue necesario consultar obras de corte historiográfico, como fue la propia producción de Platón, la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, *Odas* de Píndaro, entre otros, con el fin de ubicar desde las fuentes originales fragmentos que dieran cuenta del pensamiento griego de la época.

En lo referente a las cuestiones educativas propiamente dichas se consultó principalmente autores como Abbagnano y Visalberghi, los cuales dentro de su *Historia de la Pedagogía*, sitúan elementos básicos para la reflexión sobre

las aportaciones educativas de Platón; del mismo modo Bowen realizó un estudio significativo sobre los postulados educativos de la Grecia antigua en su obra *Historia de la educación occidental*, los cuales fueron de gran ayuda para ubicar elementos concretos de la formación ateniense; en cuanto a la obra de Lorenzo Luzuriaga *Historia de la educación y la Pedagogía*, constituyó un referente obligado para analizar el desarrollo de la educación en Atenas y principalmente las aportaciones que Platón realizó al respecto.

Como es posible notar, los textos de corte educativo que fueron consultados se ubican en el plano general de la historia de la educación y la Pedagogía; siendo más notoria la centralidad que se le da a la obra platónica dentro de la filosofía; sin embargo es importante destacar que esto se debe a que las dimensiones pedagógicas están contenidas en las reflexiones de corte filosófico que el autor de *La República* construye a lo largo de su obra y que marca parte de las visiones del mundo que constituyeron la base de muchas de las filosofías modernas ubicadas en la tradición del pensamiento idealista; en este contexto resulta importante situar tanto el discurso filosófico, la particularidad que adquiere lo pedagógico, así como las referencias directas que Platón hace sobre la educación en el contexto en el que su obra se produjo y adquirió sentido.

Por otra parte cabe destacar que el campo de la filosofía de la educación es muy importante para pensar o enseñar a pensar los procesos educativos, sin embargo por las dinámicas del mundo contemporáneo, las aspiraciones de muchos de los egresados de las licenciaturas de Pedagogía o de educación, así como el tipo de competencias que se están desplegando a nivel del mercado de trabajo, este ámbito de conocimiento tiende a ser cada vez menos atractivo para los estudiantes, y aún más, se ofrece poco en los currículos de los especialistas, lo cual resulta preocupante, ya que la dimensión operativa, técnica o instrumental va ganando terreno sin que se habilite a pensar en las cuestiones fundamentales del individuo, en su condición social, histórica, ética y epistemológica.

Por otra parte, deseo señalar que un trabajo de esta naturaleza plantea exigencias específicas, en primer lugar porque la obra de Platón enfrenta a la estructura del texto filosófico y a un discurso particular que estructura, en parte, el ideario del pensamiento clásico. De ahí que situar los alcances pedagógicos de esta producción coloque al lector no especializado frente a cuestiones específicas que deben ser construidas, no solamente para situar las particularidades de esta obra, sino además para ubicar su importancia en la reflexión sobre los puntos nodales de la educación; por otra parte porque exige ubicar lo que el texto platónico significó en su época, así como la pertinencia que tienen en el momento actual cuestiones que Platón desarrolló, tales como: la formación integral, el conocimiento, los espacios públicos, la responsabilidad del Estado, la formación del ciudadano, la instrucción, el diálogo y el papel de la pregunta; siendo algunas de las dimensiones que marcan, no solamente el ideario de las sociedades en la época clásica, sino además, algunas de las bases de la Pedagogía moderna hoy en crisis, pero todavía presentes en muchas de las prácticas y reflexiones sobre la educación de nuestro tiempo.

Por ello, una delimitación inicial y general en la historia del pensamiento nos permite destacar el complejo camino que la filosofía ha construido desde la interpretación y búsqueda de los principios considerados como creadores de la materia, para luego encaminarse hacia el antropocentrismo con autores como Sócrates, seguido del idealismo de Platón y el realismo de Aristóteles, con los debates, producciones y hallazgos que este camino ha representado.

En este contexto, durante el Medievo la tradición filosófica griega es acogida por la doctrina cristiana como su fundamento racional, al mismo tiempo que apoyó la construcción de las relaciones místicas con Dios, siendo el horizonte de inteligibilidad construido por Platón, uno de sus principales soportes en dicha racionalidad. Posteriormente se realiza una reinstauración de la razón con

Descartes, vista como una facultad que garantiza conocimientos ciertos y verdaderos, lo cual instaura el "inicio de la superación de la escolástica como filosofía dogmática",¹² poco tiempo después con Locke y Hume el quehacer filosófico se encamina hacia el examen del empirismo y la función cognoscitiva de la experiencia, del mismo modo que su trabajo crítico conceptual sirvió como fundamento de los conceptos sobre el Estado, la sociedad y la política de la época moderna.

Con el criticismo kantiano se amalgama y mejora el racionalismo y el empirismo, entendiéndolo como el examen de las condiciones de posibilidad y limitaciones de la razón cognoscitiva. Más adelante Hegel coloca a la razón como algo inmanente y necesario, al mismo tiempo que sitúa a la filosofía como un saber real eliminando la vieja idea de que era una concepción del mundo. Desde este momento el ejercicio filosófico ha consistido en la tarea de cuestionar la existencia, la voluntad, la vida, la historia, los cambios sociales y la condición misma del hombre como ser pensante.

Esta crítica filosófica se funda en el reconocimiento de los problemas del hombre como un ser social, que construye sentidos y que conlleva la realización de proyectos; de este modo la reflexión crítica se erige como la praxis productora del conocimiento indiscutible de la realidad.

En este contexto la educación se va configurando como una cuestión central en tanto remite a uno de los problemas esenciales del género humano: la adquisición y transmisión de "las excelencias del cuerpo y del carácter",¹³ o lo que era conocido en el mundo griego con el nombre de *areté*. Sin embargo definir puntualmente el concepto de educación no es una empresa fácil, ni una mera

¹² VÁZQUEZ, Piñón, Jorge. Filosofía de la educación. México, ed. Taller personal del profesor Ciro A. Constantino Álvarez, 1989. pp. 18.

¹³ Hierro, Graciela. Naturaleza y fines de la educación superior México. ed. ANUIES, 1983. pp. 1.

reducción de ésta a un discurso particular, sea de carácter filosófico, social, ético, político, cultural, tecnológico, etcétera.

Así por ejemplo, para algunos la pregunta sobre:

“Qué es E (educación) debe someterse a examen continuamente, pues su <<naturaleza>> tiene carácter histórico. Si se pretende resumir las diferentes y variadas formas de presentar la E en un solo concepto, éste tiene que ser necesariamente muy amplio y formal y casi vacío de contenido. Según lo antes expuesto, E se refiere a todas las medidas y procesos que ayudan al ser nacido como humano a familiarizarse con su naturaleza humana”.¹⁴

Por otra parte para Luzuriaga:

“La educación es, por lo pronto, un hacer, una actividad que tiene por fin formar, dirigir o desarrollar la vida humana para que ésta llegue a su plenitud. En este sentido, la definía ya Platón diciendo <<que la educación consiste en proporcionar al cuerpo y al alma toda la perfección y belleza de que son susceptibles>>. Pero la educación es un fenómeno muy complejo, difícil de definir en pocas palabras”.¹⁵

O para Foulque es el:

“Conjunto de medios puestos en práctica para garantizar el desarrollo o la formación de un ser humano, principalmente el niño y el adolescente”.¹⁶

Como es posible notar, estas tres aproximaciones a una definición concuerdan en ciertos aspectos, pero al mismo tiempo tienen visiones diferentes de lo que ha de entenderse por educación; lo que es importante hacer notar es

¹⁴ Diccionario de ciencias de la educación I (A-E). Madrid, Ediciones Rioduero, 1983. pp. 270.

¹⁵ LUZURIAGA, Lorenzo. Diccionario de Pedagogía. Buenos Aires, Lozada, 2001. pp. 126.

¹⁶ FOULQUIE, Paul. Diccionario de Pedagogía. México, Alambra Mexicana, 1981. pp. 143.

que se trata de una práctica y un proceso histórico-social, así como de un conjunto de preceptos, de normas, de teorías y de reglamentos que a lo largo de la historia han tratado de formar bajo algunos parámetros a los seres humanos y, así mismo, ha sido productora de nuevas o diferentes realidades y sujetos.

De este modo podemos ver que el concepto de educación implica la articulación de varias dimensiones, entre las que se pueden mencionar la cultural, la ideológica, la política, la social, la histórico-genealógica, la ética, y por supuesto la pedagógica, entre otras; pues no es lo mismo hablar de educación en la edad antigua, en el Renacimiento o en la época actual, cada una de ellas posee características particulares de acuerdo a las condiciones en las cuales se produce, tiene incidencia, adquiere sentido y particularidad; sin embargo existe un elemento indispensable que se han preservado a través de los siglos y éste es el hecho de transmitir conocimientos que se consideran necesarios para el desarrollo del ser humano, según la visión que cada grupo tienen acerca de lo que es o debe ser dicho proceso.

Dado que la concepción de educación que se analizará en este trabajo es la que se ubica en la antigua Grecia, nos apegaremos a la definición, ya citada, de Luzuriaga y a la alusión que hace de Platón, de este modo entenderemos por educación el proceso mediante el cual se forma al ser humano para que alcance belleza y perfección en cuerpo y alma; entendiendo por bello a lo bueno, lo correcto, tal como en la antigüedad se refería este término, como lo analizaremos en detalle en el presente trabajo.

De manera particular la filosofía de la educación ha intentado dar cuenta de esta compleja articulación entre el discurso filosófico y el educativo; como campo particular de conocimiento podemos afirmar, junto con Vázquez, que la filosofía de la educación constituye un sistema crítico que se ocupa de "... examinar el sentido formativo de las relaciones de los sujetos con los centros

educativos considerados como síntesis organizadora de la cultura, historicidad y fines de la nacionalidad".¹⁷ De este modo la relación que se produce entre la filosofía y la educación tiene que ver con el sentido político del interés común, expresado en los fines históricos de la nación y a cuya realización contribuye la educación, desde aquellas cuestiones que abren la posibilidad de seguir preguntándose sobre lo que nos constituye hoy como individuos en sociedad.

Así mismo este examen posibilita definir y analizar los contenidos, fines y funciones sociales de la actividad educativa y su vinculación con los proyectos de nación que tenga determinado Estado o grupo social. Esta reflexión permite clarificar las relaciones existentes entre los procesos educativos y la vida social, para determinar el desarrollo de la educación como una actividad que se articula de manera compleja a lo económico, a lo político, a lo social y a lo cultural.

Dichos procesos educativos son indispensables para formar a los ciudadanos con el fin de que puedan participar activamente en el desarrollo social y enfrenten competentemente las necesidades y las exigencias particulares y de su comunidad.

Así, la filosofía de la educación busca analizar este fenómeno en su vinculación con una serie de factores indispensables para el desarrollo social e individual, tales como los proyectos de nación que se tengan, las costumbres, las necesidades sociales, los valores, etcétera; de este modo se ve y se busca a la educación como un medio para responder a los proyectos que se tienen como grupo social.

Por ello, una cuestión central en nuestro trabajo fue dar cuenta del tipo de relación entre el ideal político, el social y el educativo que Platón vislumbra dentro de sus postulados filosóficos, particularmente en *La República*, siendo ésta

¹⁷ VÁZQUEZ, Piñón, Jorge. *op. cit.* pp. IV.

la obra en donde con mejor detalle se muestra y puntualiza, desde nuestro punto de vista, dicha relación, hallándose íntimamente ligada, pues si uno de éstos elementos se encuentra ausente o funciona incorrectamente no se puede llevar a cabo el proyecto de Estado que se pretende, de acuerdo a lo que Platón define como base de esta compleja operación.

A partir de esta delimitación y de las preguntas de investigación planteadas, nuestro trabajo se estructuró en tres capítulos:

En la primera se hace una reconstrucción histórica del proceso de conformación de Grecia, desde su fundación, hasta el momento en que la obra platónica se desarrolla y alcanza una presencia relevante. Este recorrido histórico pretende mostrar cómo es que se va gestando esta cultura y bajo que preceptos se gobiernan, así mismo permite situar cómo es que cada momento histórico está marcado por concepciones de vida diferentes y cómo éstas se modifican a la par que cambia el entorno; como ejemplo tenemos el concepto de *areté*, pues en el nacimiento de Grecia este concepto se entendía como un regalo divino que se acrecentaba con las batallas ganadas y acciones heroicas, y estaba íntimamente ligado con un ambiente bélico, debido, en gran medida, a las necesidades sociales que se tenían en ese momento histórico, en el cual las invasiones y conflictos entre naciones eran muy comunes y frecuentes. Una vez establecida la ciudad griega, se da un florecimiento intelectual y el concepto de *areté* cambia drásticamente para convertirse en un conjunto de virtudes que se veían impregnadas fuertemente por conceptos teológicos y cívicos.

Así mismo se exponen los "modelos" educativos imperantes en la época, los cuales, también respondían a necesidades sociales, principalmente bélicas, para lo cual se le preparaba al joven para enfrentar al enemigo, dando prioridad a los ejercicios físicos que fortalecieran sus capacidades corporales, junto con la enseñanza de la armonía musical, la cual facilitaba el equilibrio y la

fortaleza espiritual que se necesitaba para estos momentos de crisis y producción cultural.

Posteriormente, cuando se ha conseguido estabilidad como cultura y sociedad, y se empieza a construir un aparato político, tienen su florecimiento un grupo de maestros privados que buscan formar al joven en las artes políticas y de oratoria, necesarias para debatir en la plaza pública los asuntos concernientes al gobierno de esta creciente nación, situando así lo más significativo de la época y lo que va dando al texto platónico una ubicación concreta.

En el segundo capítulo se analizan las críticas que Platón realiza al gobierno de su época, destacando las fallas que tienen las diferentes formas de gobierno y cómo la *mala educación que se imparte es la causante de los males que aquejan a estas sociedades*, de acuerdo a los elementos que el filósofo despliega para pensar la sociedad de su época; posteriormente se muestran las concepciones preplatónicas del alma con el fin de analizar el devenir de este concepto y las aportaciones anteriores que rescata Platón, así mismo se presentan las partes del alma que propone nuestro autor, con las cuales realiza una analogía entre las tres partes que componen a un Estado.

Tanto en las partes del alma, como en las del Estado debe de buscarse un equilibrio perfecto, para lograr la armonía necesaria que propicie el desarrollo personal y social, tratando de este modo de no caer en degeneraciones que faciliten el tránsito de un Estado sano a uno enfermo o viciado. Todo esto se logra por medio de una adecuada educación que facilite el cultivo de la *areté*.

En el tercer capítulo se presentan los contenidos filosófico-educativos que se estructuran en *La República*, comenzando por la composición social que tendrá la Ciudad Ideal, las divisiones sociales y su teoría de los metales, en donde a cada uno de los tres estratos sociales les corresponde el oro, la plata o el

bronce, dependiendo de las disposiciones naturales con las que nazcan sus integrantes.

Subsiguientemente se analiza el papel de la educación en esta obra, comenzando por la formación de los gobernantes, clase de oro y cabeza de la Ciudad; dentro de este apartado se apuntan las características que tendrá dicha educación y los objetivos y metas que se pretenden alcanzar por medio de ésta. Después se aborda a la clase de plata, formada por los guardianes, los cuales también tendrán un tiempo y una educación predeterminedada para cumplir con su función primaria, la cual es defender y salvaguardar a su ciudad, así mismo se mencionan las características que deben poseer para ser seleccionados.

Dentro del tercer apartado de este capítulo se tratan aspectos del pueblo en general, que son estudiados muy brevemente por Platón dentro de su obra, pero que al igual que los gobernantes y los filósofos juegan un papel importante en la construcción, mantenimiento y, en general, en el equilibrio de este modelo de Ciudad.

En las conclusiones se desarrollan algunos aspectos centrales que, a manera de cierre y apertura, se trabajan como resultado de la investigación en la que se fundamentó nuestro estudio, entre las que destacan las aportaciones de Platón que han perdurado a través de los siglos y que siguen siendo vigentes aún en la época actual; enfatizando aquellas que abren elementos importantes a la reflexión y posibilitan el cuestionamiento y análisis de situaciones actuales aún sin resolver o en situación de crisis.

Espero que este trabajo aporte elementos para situar la importancia que la filosofía tiene en la educación, así como para reconocer en el tiempo presente de nuestras sociedades la herencia teórica y cultural que marcó a Occidente desde el pensamiento clásico y las cuestiones que los grandes filósofos

han abierto para desplegar horizontes en los que el mundo y la educación puedan ser pensados, en tanto este proceso se asuma como un ejercicio permanente e inacabado. Platón nos deja un legado que continúa siendo fuente de debates y elaboraciones significativas; la Pedagogía no puede ser ajena a este terreno de producción de conocimiento e ideales.

CAPÍTULO 1: LA ATENAS CLÁSICA Y SU EDUCACIÓN

Dentro de este capítulo se abordarán los elementos que fueron conformando el ideario pedagógico de Atenas, para lo cual, primeramente se sitúan algunos elementos históricos que permitan ubicar las particularidades de su desarrollo social, político, cultural e ideológico, con el fin de contextualizar y dar cuenta de el tiempo y el espacio de producción de los procesos educativos, pues como se verá, ésta se encuentra íntimamente ligada al desarrollo histórico del pueblo griego.

Así mismo analizaremos los elementos prioritarios de esta cultura en cuanto a educación se refiere, así encontramos que la gimnasia, la poesía y la música eran campos de conocimiento y perfeccionamiento para el joven ateniense y contribuían en gran medida a su reconocimiento social y su desenvolvimiento en la sociedad.

Por otro lado tenemos un nuevo campo de enseñanza que instauran los sofistas, quienes constituyeron un grupo de eruditos que “vendían” sus conocimientos a un sector privilegiado de la sociedad, por lo que tuvieron un papel importante para aquellos que deseaban adquirir o perfeccionar sus habilidades oratorias y de discusión dentro de los ambientes políticos de la época y en la vida pública de la sociedad ateniense.

1.1 Antecedentes

La historia de Atenas y de todo el mundo griego se inicia desde el periodo micénico, pero los historiadores¹⁸ sitúan el inicio de Grecia, ya como una ciudad, hacia el año 1200 a.c., con la caída del mundo micénico. Este proceso trajo consigo una crisis que derivó en invasiones y destrucciones, por ello el inicio del pueblo griego fue conocido como *Edad Oscura*, nombre que se le dio, además, por la escasez de información y lo complejo de su desarrollo.

La *Edad Oscura* no fue un período homogéneo, ni geográfica ni cronológicamente hablando; como resultado de los diversos estudios arqueológicos que se han llevado a cabo se puede deducir que se caracterizó por una gran diversidad regional, ya que mientras algunas zonas "...sufrieron de lleno el impacto de la oleada de destrucción masiva que tuvo lugar en torno al año 1200 a.c., otras áreas continuaron su existencia sin apenas experimentar cambios decisivos".¹⁹

Basándose en clasificaciones realizadas a partir de los diferentes estilos de cerámica, se puede hablar de tres períodos dentro de la *Edad Oscura*, el primero es el submicénico, que abarcaría los primeros años que siguieron al ocaso de los reinos micénicos, teniendo lugar en la última mitad del siglo XII y principios del XI a.c.; en segundo lugar se tiene al período protogeométrico, que englobaría la parte final del siglo XI y el X a.c., y finalmente el período geométrico, que ocuparía el siglo IX a.c. y se fundiría con el comienzo de la *Época Arcaica*.

¹⁸ Autores como Gómez Espelósín, Robin Osborne, W. Jaeger, entre otros, concuerdan en que el nacimiento propiamente dicho de Grecia se da hacia el año 1200 a.c.; con la caída del imperio Micénico y las migraciones al Atica. (cfr. GÓMEZ, Espelósín, *Introducción a la Grecia antigua*. México, Alianza, 1998. JAEGER, W. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. OSBORNE, Robin. *La formación de Grecia 1200-479 a.c.* Barcelona, Crítica, 1996)

¹⁹ GÓMEZ, Espelósín. *Op.cit.* pp. 13.

El rasgo sobresaliente de dicha etapa son los movimientos de población en especial durante el inicio de la caída micénica, los cuales fueron de dos tipos: del exterior al ámbito egeo, como fue la llegada de los dorios al Peloponeso, y, el otro se dio en forma de corrientes migratorias internas, como lo fue la migración jonia a las costas del Asia Menor. Este fenómeno migratorio se produjo gracias a las profundas repercusiones del derrumbamiento de los reinos micénicos, ya que la desaparición de estos centros de poder organizado facilitó la penetración de poblaciones procedentes de las regiones montañosas del norte, que ya no encontraron demasiados obstáculos en su camino hacia el sur de la península helénica.²⁰

Los nuevos lugares de asentamiento no adquirieron un carácter definitivo, de tal modo que en ocasiones no duraron ocupados más allá de una generación. Este modo de vida itinerante era motivado por la confusión e inseguridad de los tiempos que se vivían, así mismo los pobladores se vieron en la necesidad de adaptarse a condiciones diferentes de las que habían imperado durante mucho tiempo.

La región del Ática fue una de las que permanecieron al margen de la oleada de destrucción masiva, por lo que mantuvieron una relativa continuidad con el periodo micénico anterior; por otra parte los historiadores han encontrado indicios de "...una cierta preeminencia de Atenas en todos los terrenos".²¹ De esta manera ésta ciudad se convirtió también en el punto focal de una red de comunicaciones con el exterior, especialmente con las islas del Egeo y Chipre, la cual pone de manifiesto la prosperidad e importancia de la comunidad de esta región.

²⁰ Ver mapa de ubicación territorial (Fig. 1)

²¹ *Ibidem*, pp. 18.

El contacto con la cuenca del mediterráneo oriental y la existencia de una continuidad política y socioeconómica fueron la base del renacimiento cultural que se produjo hacia el año 900, movimiento caracterizado por el uso de un tipo especial de cerámica de gran calidad cuya decoración era predominantemente geométrica, lo que lleva a los historiadores a dar este nombre al periodo que se inicia en ese momento. También por medio de la decoración su cerámica se han encontrado indicios de un naciente culto a los héroes, que más tarde sentará las bases ideológico-religiosas sobre las que se construirá la *polis*.

En lo referente a la educación en esta época son escasos los datos que se tienen, la principal fuente es Homero²² con sus obras *La Ilíada* y *La Odisea*, que si bien fueron escritas aproximadamente a mediados de la *Época Arcaica* nos permiten extraer datos históricos y acerca de la educación de la *Época Oscura* mediante exégesis y comparaciones de sus descripciones con los restos arqueológicos que aún se conservan.

Dentro de los escritos homéricos se pone de manifiesto la existencia de una aristocracia de guerreros, en cuyo centro está situado en el rey rodeado de una corte, la cual era conformada por el consejo de grandes vasallos, hombres de edad honrados como tales y cuya experiencia les confiere cierta importancia en los consejos y asambleas señoriales; también se encuentran un grupo de jóvenes que le prometen fidelidad al rey a cambio de futuros beneficios. Éstos "...prestan a su soberano lo que bien podría llamarse un servicio de palacio":²³ servían las

²² La existencia de Homero es cuestionada por diversos autores, como Henri Irénée Marrou, dado que hasta la fecha no se ha podido comprobar la presencia de este personaje, ni se ha encontrado algún texto escrito por él o que haga alusión a que éste haya vivido, ya que durante muchos siglos se transmitieron sus poemas de forma oral y cada uno modificaba, en mayor o menor medida, sus obras; más sin embargo, con las debidas reservas, sus escritos han servido para reconstruir los hechos ocurridos en este periodo histórico. (cfr. MARROU, Henri-Irénée. Historia de la educación en la antigüedad. México, Fondo de Cultura Económica. 1998. p. 26)

²³ *Ibidem*, pp. 28.

mesas en los festines reales, componían cortejos, cantaban y, algunas veces, danzaban.

En este período se da una educación sólo para la nobleza, con el objetivo de alcanzar la *areté*, que podía definirse como el ideal caballeresco, que combinará una conducta cortesana a un heroísmo guerrero, que respondía a una necesidad social, pues recordemos que en este período se daban constantes invasiones y luchas entre los pueblos.

Así, en las obras homéricas se pone de manifiesto esta educación guerrera y lo importante que era el honor para estos caballeros; la gente ordinaria no podía poseer la *areté*, porque así lo ordenaban los dioses, y en dado caso que fueran poseedores de esta serie de virtudes Zeus les quitaba la mitad.²⁴

Otro aspecto de suma importancia lo fue la nobleza, entendida como la más alta exaltación del espíritu, la cual, de igual forma que la *areté*, sólo estaba concedida a unos cuantos, dependiendo de sus antepasados, de sus destrezas y habilidades y por supuesto de su *areté*. De este modo un hombre noble poseía una serie de atributos que lo hacían sobresalir del común de la gente y le otorgaban un status superior, en algunos casos se llegaba a tal grado que se hacían merecedores a privilegios otorgados por los dioses.²⁵

Así mismo, el concepto de *aristoi* pesaba mucho entre esta clase caballeresca, entendiéndola como la lucha por alcanzar la *areté*, pero aquella no era sólo contra el adversario, sino una lucha constante por ser los primeros, los mejores. De este modo se dió una educación netamente competitiva, en donde el

²⁴ La dimensión de la formación y su relación con la marcada diferenciación social y genérica son rasgos significativos de la sociedad ateniense. Jaeger hace una aportación fundamental para comprender esta dimensión en la conformación del mundo clásico. Al respecto ver JAEGER, W. *Op. cit.* pp. 30-66

²⁵ *cfr.* Homero. *La odisea*. México. UNAM, 1921. 452 p.

ejemplo de los héroes míticos era una constante para que el caballero se esforzara cada vez más por asemejarse a estos "semidioses" antiguos. Basta mencionar al respecto, el ejemplo del canto IX de la *Iliada*, en donde Fénix, maestro de Aquiles menciona las hazañas de Meleagro, para exaltar la valentía de su pupilo en los combates:

"Pero Aquiles, frena tu ánimo fogoso; no conviene que tengas un corazón despiadado, cuando los Dioses mismos se dejan aplacar [...] Recuerdo lo que pasó en cierto caso, no reciente, sino antiguo, y os lo voy a referir [...] crueles y bravos etolos combatían en torno de Calidón y unos a otros se mataban, defendiendo aquellos su hermosa ciudad...mientras Meleagro, caro a Marte, combatió, les fue mal a los crueles, que no podían, a pesar de ser tantos".²⁶

De este modo, durante la *Edad Oscura* y gran parte de la *Época Arcaica* nos encontramos frente a una educación guerrera, en la cual el prestigio y el honor jugaron un papel fundamental, así mismo era una educación sólo para el sector más alto en la escala social griega²⁷ y que repercutirá de manera profunda en el ulterior desarrollo de la educación en toda Grecia, pero principalmente en Atenas, como se verá más adelante.

²⁶ HOMERO. *La Iliada*. México, Ediciones selectas, 1999. pp. 140.

²⁷ Con esta afirmación no pretendemos negar o dejar de ubicar los procesos de formación que la clase baja, los grupos de mujeres y los esclavos tenían en el ámbito familiar y en otros espacios de socialización e interacción social. Sin embargo por la propia fuerza de la nobleza, los autores han profundizado más al respecto.

GRECIA ÉPOCA CLÁSICA

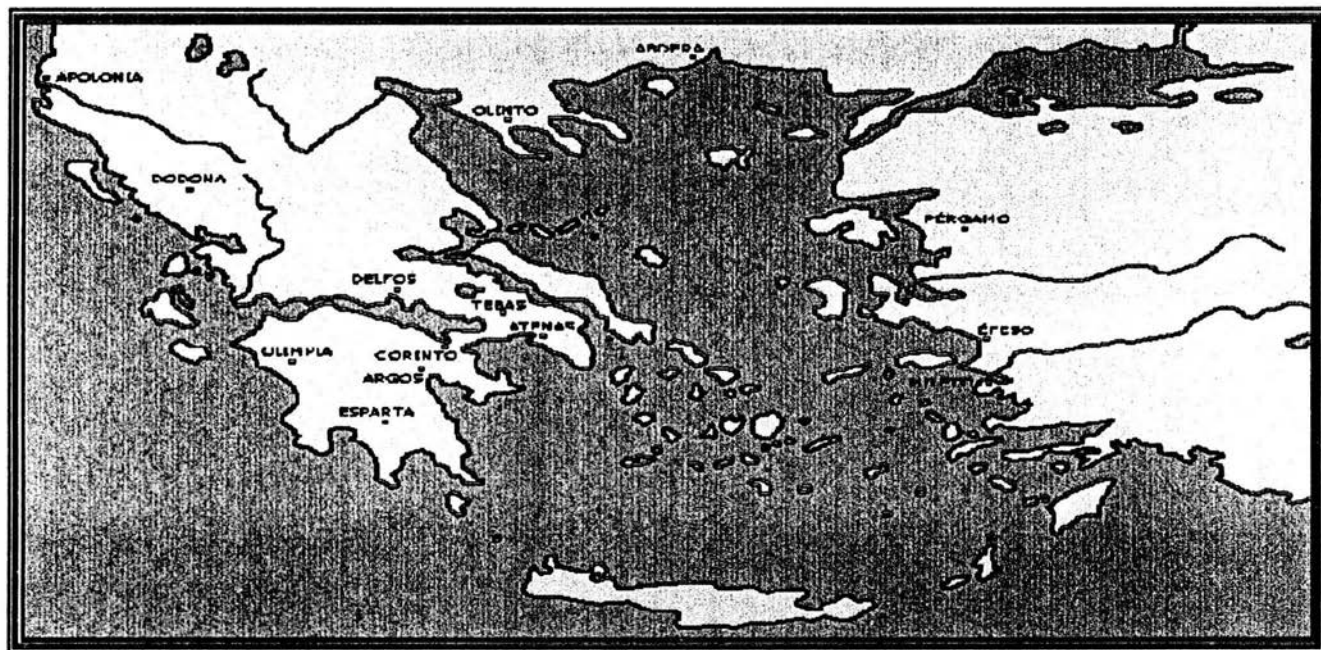


FIG. 1

1.2 La gimnasia, la poesía y la música

Con el inicio de la *Edad Arcaica* se llevaron a cabo cambios políticos e ideológicos que repercutieron en lo educativo. Uno de los más importantes lo constituyó el proceso de unificación del Ática, conocido con el término *sinecismo* (agrupación de lugares de habitación), del mismo modo se empezó a construir un vínculo con un pasado ideal, que era concebido desde una perspectiva heroica, que "...otorgaba prestigio y legitimidad a las clases dirigentes de la comunidad".²⁸ Lo antes mencionado explica el papel predominante de Atenas en el inicio del período Arcaico, cuando aparece ya situada a la cabeza del mundo helénico en una época tan temprana como el siglo IX y los inicios del VIII.

Durante algunos siglos Atenas fue gobernada por un rey (*Basileus*), más tarde los atenienses fueron asesorados por un consejo formado por los jefes familiares nobles, llamados *eupátridas* o bien nacidos, los cuales constituyeron una verdadera oligarquía; con el paso de los siglos los reyes fueron sustituidos por unos magistrados llamados *Arcontes*, quienes ejercían funciones de justicia, de guerra y de religión.

Esta organización política se amplió más tarde con las reformas de Clístenes, aparecieron nuevos magistrados llamados *Estragas*, que se ocuparon de todos los asuntos concernientes al ejército; la institución más importante de Atenas era la asamblea popular, que en la época clásica fue fundamental para el progreso de esta región en todos los sentidos, pues en ella se discutían los asuntos centrales del gobierno y se tomaban decisiones al respecto. Las

²⁸ OSBORNE, Robin. *Op. cit.* pp. 118.

reuniones tenían lugar en el Ágora o plaza pública y los resultados de las discusiones eran enviados al Senado.

La ciudad de Atenas contaba con tres órganos político-religiosos bien delimitados en sus funciones, éstos eran: el Senado o consejo de los 500, que tenía por misión preparar las leyes y someterlas a la aprobación de la asamblea, el Aeropago, que se ocupaba de la religión y de las costumbres y estaba formado por los ex-arcontes, y, por último, los Heliastras, quienes estaban encargados de la justicia.

Debido a que los nobles contaban con el poder absoluto tuvieron la facilidad de reinar a su manera, sin tomar en cuenta al pueblo. Esto motivó grandes luchas sociales entre los eupátridas y los campesinos; así mismo participaron los comerciantes e industriales, la nobleza se vió obligada a hacer concesiones. En la época de Dracon, alrededor del año 621 a.c., se impuso la pena de muerte, pero al mismo tiempo se dictaron las primeras leyes escritas; las cuales significaron un avance, aun cuando el sometimiento hacia el pueblo era muy evidente, anteriormente los nobles dictaban sus propias leyes y sólo ellos podían tener información al respecto; en este momento cualquier ciudadano libre podía consultarlas, ya que se colocaban en la plaza pública para que todos pudieran verlas, con lo cual se dejaron de cometer tantas injusticias.

En el siglo V la situación en Atenas era insoportable, las luchas entre aquellos que tenían el poder continuaban, designándose a Solón para que pusiera fin a las mismas. Solón abolió las deudas, devolvió la libertad a los hombres y mujeres que habían sido esclavizados, disminuyó el valor de la moneda y repartió de nuevo las tierras, "...limitando el número de hectáreas que podía poseerse..."²⁹ además creó la asamblea popular.

²⁹ PIRENNE, Jacques. *Civilizaciones antiguas*. Barcelona, Caralt, 1998. pp. 295.

Las censuras morales de Solón ponen de relieve una serie de valores que se consideraban indiscutibles: los valores positivos más importantes fueron "... la patria, la libertad y la justicia; el peligro viene de la discordia civil y lo primero que se necesita es una buena autoridad";³⁰ lo que se reflejaba en la aceptación de las leyes por parte del ciudadano y del gobernante que fuera justo con su pueblo y evitara cualquier alteración al orden público, con la mayor equidad posible.

Las leyes de Solón no fueron cumplidas en su totalidad ya que los eupatridas se negaron a ello, esto llevó a que un noble llamado Pisistrato se pusiera al frente del partido popular y se hizo reconocer como tirano, en esa época el gobernante tiránico se entendía como un hombre que se había apoderado del poder por la fuerza o la astucia y que generalmente gobernaba a favor de las clases populares.

Pisistrato hizo respetar las leyes de Solón, mandó embellecer la ciudad, estimuló el comercio, abrió talleres, entre otras cosas; a su muerte lo sucedieron sus hijos Hipías e Hiparco. Una conspiración dio muerte a este último, tomando Hipías el gobierno, quien se convirtió en un gobernante cruel, desterrando a cuanto ateniense se oponía a sus mandatos. Más tarde, en el año 510, los atenienses desterrados lograron derrocarlo.

Durante el año 509 llegó al poder Clístenes, de origen noble, pero amigo del pueblo, quien hizo una serie de reformas que favorecieron la implantación de la democracia: amplió el número de miembros del senado y decreto que los puestos públicos podían ser desempeñados por cualquier ciudadano, sin importar que fuera rico o pobre.

³⁰ OSBORNE, Robín. *Op. cit.* pp. 295.

Clistenes estableció el ostracismo, el cual consistía en expulsar por diez años de la ciudad a cualquier ciudadano que representara un peligro para el bienestar de Atenas; se llamó ostracismo porque cada votante escribía el nombre de la persona a quien deseaba exiliar en un trozo de cerámica (en griego, *ostrakon*) siempre que hubiera al menos 6.000 *ostrakas* válidos, la persona tenía que abandonar Atenas antes de diez días y permanecer en el exilio durante diez años.

La población ateniense se componía de ciudadanos, metecos y esclavos. Los ciudadanos se dedicaban a la agricultura, al comercio, a la navegación, y sólo podían serlo los hijos de los atenienses, quienes intervenían en la vida política, formando parte de la Asamblea y del Senado que, por su composición constituía una minoría privilegiada.

Los metecos eran los extranjeros que habitaban en Atenas, o sus descendientes que, aún nacidos en esta ciudad seguían siendo considerados metecos; estaban obligados a servir en el ejército, a pagar impuestos especiales, dedicados al comercio y, muchos de ellos llegaron a ser muy ricos, pero no gozaban de derechos políticos.

Los esclavos constituían la tercera parte de la población; los había del Estado y particulares. Los primeros se ocupaban de la limpieza de la ciudad y de servir como remeros en la flota, lo eran por deudas o porque habían sido prisioneros. Los particulares eran los que se compraban y, por lo regular, estaban integrados por extranjeros que servían a un amo en específico.

La transformación de la estructura política ateniense, arrastró tras de sí la exigencia de una educación al alcance de cualquier ciudadano libre, pues si todos han de participar en la vida y el gobierno de la ciudad, todos han de ser preparados para hacerlo, por lo que se requiere que la escuela sea una institución

colectiva. Esto no era aceptado por igual entre los atenienses, algunos aristócratas opinaban que la educación sólo es eficaz cuando la recibe un noble.

Cada día aumentaba el número de los que deseaban adquirir los conocimientos propios de la época, y aunque la enseñanza individual continuaba existiendo, la escuela como centro colectivo de educación se difundía y perfeccionaba; por lo que el Estado suministró los locales, pero no reguló ni subsidió la enseñanza; sólo asistían a clases los ciudadanos que podían pagarla.

El niño ateniense se desarrolla en el ambiente familiar hasta los seis o siete años y su ocupación en esta época es fundamentalmente el juego. Posteriormente se integra a la comunidad escolar, donde recibe la enseñanza de maestros profesionales; un pedagogo particular³¹ (comúnmente esclavo) se encarga de acompañar al pequeño en el trayecto al centro educativo, el cual no cuenta con pupitres, sólo con bancos, en donde el alumno mantenía sobre sus rodillas el rollo de la lectura.

Se ejercita al niño principalmente en tres materias: escritura, gimnasia y música. La escritura también comprende la lectura pues pone especial cuidado en el aprendizaje de la lengua materna. Los hijos de las familias acomodadas asistían a la escuela hasta los catorce o dieciséis años.

Como ya se mencionó, la escritura era un aspecto en el cual se tenía sumo cuidado, pues "... dado que en el siglo V Atenas contaba con una población de dos a trescientos mil habitantes (incluyendo a residentes extranjeros y a visitantes)",³² y que su poder frente a otras ciudades griegas iba en constante ascenso, se hizo indispensable la organización de un aparato burocrático oficial,

³¹ El pedagogo en esta época es el esclavo que acompaña al niño, no tiene relación con el actual sentido del término, ni ninguna connotación educativa. Para una precisión al respecto ver, entre otros. Jaeger, Warner. *op. cit.* 1151 p.

³² BOWEN, James. Historia de la educación occidental. España, Herder, 1991. Tom. I. pp. 115.

que planteó la necesidad de saber leer y escribir. Así nacieron ciertos cargos públicos relacionados con la escritura, como lo fueron los secretarios o escribas quienes eran designados con el término de *grammateus*, por ello las instituciones educativas destinadas a enseñar al niño estos conocimientos florecieron, no sólo en Atenas, sino en toda Grecia.

La preocupación por la educación se enfocaba únicamente hacia los niños de sexo masculino, dado que la vida pública ateniense era exclusiva para este sexo, por lo que la formación de las niñas difería notablemente de la de éstos, y tenían un status social de segundo orden, al igual que no poseían verdaderos derechos políticos; su educación se centraba en aspectos propiamente del hogar y la crianza de los hijos.

El *grammatistes* o maestro de gramática estaba encargado de la enseñanza de la escritura. Inicialmente no se usaban hojas de papiro, ya que el niño empezaba a escribir sobre tablillas de madera de 15 por 10 centímetros, aproximadamente, recubierta de cera ennegrecida. De las tablillas que han llegado hasta nuestros días, señala Bowen, "... parece poder deducirse que el maestro seguía los mismos métodos de sus prototipos orientales, 1500 años antes...";³³ pues primeramente aprendían las letras del alfabeto a partir de un *alfabetario*, es decir, un alfabeto escrito y ordenado, unas vez aprendidas éstas, el maestro las ponía en una línea ubicada en la parte superior de la tablilla para que el niño tratara de reproducirlas escribiendo con un punzón de madera.

También se escribía sobre pedazos de vasijas de barro (*ostraka*) y pizarras. Una vez aprendidas las letras del alfabeto, se comenzaban a combinar entre sí, formando primero sílabas de dos letras, posteriormente se formaban sílabas de tres y palabras monosilábicas; con ello el niño aprendía a reconocer, escribir y pronunciar palabras de dos, tres y cuatro sílabas.

³³ *Ibidem*, pp. 125.

Por último se le enseñaba al niño a contar, en el estricto sentido de la palabra, se mostraban los números enteros, cardinales y ordinales, tanto por su nombre como por su símbolo, se le enseñaba también la escritura de algunas fracciones, aquellas en que se dividía el Dracma (moneda que utilizaba el pueblo ateniense para comerciar) y otras operaciones de importancia en la vida práctica.

Se desconocen los procedimientos concretos por medio de los cuales el niño aprendía a escribir, la alusión más directa nos la brinda Platón, dentro del diálogo *Protágoras*, pero no es tan explícito como para mostrar el procedimiento completo:

“... los maestros de escritura escriben con estiletes para los niños que aún no saben escribir las letras y les dan el pizarrón y los obligan a escribir según el trazo de las letras”.³⁴

La poesía también figuró como un elemento indispensable en la educación de todo joven ateniense, pues dado que las reuniones masculinas en esta época se caracterizaban por los discursos que en ellas se pronunciaban y ser un buen orador o citar correctamente a los poetas era motivo de alabanzas por parte de sus condiscípulos. Este aspecto intelectual no sólo complementaba la educación de los jóvenes, sino que al mismo tiempo los preparaba para la vida social y las relaciones con sus condiscípulos, al mismo tiempo que le aseguraba un lugar digno dentro de los banquetes.

El joven que aspiraba a ocupar un lugar honorable dentro de los banquetes y adjudicarse el título de hombre culto, tenía que aprender cierto

³⁴ PLATÓN, *Protágoras*. México, UNAM.1993. pp. 22.

repertorio de poesías líricas, incluyendo cierto conocimiento de los poemas homéricos "...tempranamente convertidos en clásicos".³⁵

La educación ateniense otorgaba un valor ético a la poesía en tanto formación moral para los jóvenes. En este campo se encuentra Solón, quien tuvo en cuenta el papel asignado a la poesía cuando compuso sus *Elegías*, las cuales se presentaban en forma de apóstrofes moralizantes dirigidos a sus conciudadanos.

La moral de Solón está encaminada a ser entendida por el pueblo en general, su ideal es la *eunomía*, es decir el estado de equilibrio dado por la acción de la justicia; para él, el peligro para el buen funcionamiento de la Ciudad emanaba de la injusticia social y la pasión partidista que atentaban contra la unidad ateniense.

Otro gran poeta que tuvo una presencia relevante en esta época fue Píndaro, quien en sus obras *Odas y Epinicios* nos muestra el ideal de la nobleza heroica y "... preocupado por la educación de la juventud, se siente llamado a depurar los mitos religiosos tradicionales y celebrar la virtud de los héroes y triunfadores de los juegos panhelénicos".³⁶ Con un profundo sentido religioso y educador, mostró en su lírica coral a los vencedores la dimensión simbólica del *areté* y lo que significa poseerlo y mantenerlo por medio de una constante superación en las competencias o luchas, y por haber conseguido ese elevado grado de altura humana que hace a los hombres semejantes a los dioses.

"La gloria sólo tiene su pleno valor (*areté*, "virtud") cuando es innata. Quien sólo posee lo que ha aprendido, es hombre oscuro e indeciso, jamás avanza con pie certero.
Sólo canta
con inmaduro espíritu

³⁵ MARROU, Henri-Iréné. *op. cit.* pp. 74.

³⁶ MORENO, Juan Manuel, *et. al.* *Historia de la educación*. Madrid. Paraninfo, 1986. pp. 63.

mil cosas altas".³⁷

En lo que respecta a la justicia, Píndaro compuso cantos triunfales en su honor, sin llegar al grado de Solón; sin embargo, siempre enalteció los beneficios que la justicia trae consigo. En algunas composiciones de este autor se ven retomados los héroes homéricos como modelos a seguir, pero siempre trasladándolos a la época en que le tocó vivir.

Ante la incógnita sobre la adquisición de la *areté* por medio de la educación, Píndaro postula como elemento indispensable la disposición natural que sólo la aristocracia posee por generosidad de los dioses.

Hesiodo también figuró como uno de los poetas incluidos en la educación por excelencia pero, a diferencia de Homero o Píndaro, este personaje desarrolla su poesía en un sentido más práctico, pues, si bien es cierto que dentro de sus composiciones alude frecuentemente al buen comportamiento de los ciudadanos y a la obediencia de las leyes, sus enseñanzas van más encaminadas hacia la acción práctica y utilitaria.

Así podemos ver en su composición *Los trabajos y los días* como le da al trabajo manual un gran peso y lo enuncia como una de las acciones que se deben llevar a cabo para agradar a los dioses, a la par que da consejos de cómo cultivar las tierras y no crearse envidias y vivir en armonía:

"Él cuidará de su labor y trazará un surco derecho, porque no mirará a sus compañeros y se entregará por completo al trabajo...tus ricas espigas se curvarán hacia la tierra, Zeus otorga un dichoso fin a tus trabajos".³⁸

³⁷ ABBAGNANO N. y A. Visalberghi. *Historia de la Pedagogía*. México, Fondo de Cultura Económica. 1995. pp. 41.

³⁸ HESIODO. *Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo de Heracles*. México. Porrúa. 1982. pp. 38.

Si bien los poetas antes enunciados no fueron los únicos en influir sobre la educación poética de los jóvenes atenienses, si fueron los más representativos de este movimiento intelectual y sobre los que se cuenta con mayor y más fidedigna información, así como con textos escritos por ellos.

La música era otra de las materias que formaban la educación de todo joven ateniense, ésta era considerada como el "arte de las musas" y, poco a poco, se convirtió en una práctica muy elaborada y dotada de una profunda significación intelectual. Los pitagóricos habían hecho de ella, durante el siglo VI, uno de los grandes centros de interés y, de sus investigaciones, surgió el estudio de la armonía,³⁹ con la cual realizaron teorías para explicar el origen y funcionamiento del universo.

A lo largo del siglo V la música comenzó a vincularse, aunque de una forma un tanto rudimentaria, al desarrollo y formación del carácter; se le adjudicaban a ésta ciertas características del comportamiento de los sujetos, como la templanza y la mesura, entre otros.

La práctica de la música, del canto y de la recitación se asociaban a una especie de equilibrio espiritual interior, que de alguna manera era concebido como cierta manifestación de la armonía y que permitía que el sujeto tuviera mayores herramientas para un actuar justo y medurado en relación con la leyes y con sus conciudadanos.

Los maestros encargados de enseñar al joven este arte de las musas eran los citaristas, quienes se formaban a través de la tradición, por las relaciones familiares que los aprendices tenían con el citarista ya docto en el dominio de este instrumento. Esta parte de la educación era muy importante para el pueblo

³⁹ En griego, la palabra armonía no significaba simplemente concordancia de notas musicales, es decir, se empleaba en un sentido mucho más amplio que comprendía acciones llevadas a cabo por los sujetos.

ateniense e incluso se llegaba a decir que "...aquel que (cantante y bailarín a la vez) no sepa desempeñar su parte en un coro no ha sido realmente educado",⁴⁰ lo cual pone de manifiesto la importancia que tenían para los sujetos estas artes y por lo que proliferaron los maestros de música no sólo en Atenas, sino en toda Grecia.

La educación física tenía un papel tan importante como la poesía o la música, dentro de ésta se trataba de preparar a los jóvenes para que disputaran las pruebas atléticas con un reglamento dado; dentro de las competencias que se llevaban a cabo se encuentran el lanzamiento de disco y jabalina, velocidad, salto de longitud, lucha y boxeo.

Esta educación era considerada como un arte complejo y delicado, que requería de lecciones dadas por un entrenador competente. Tal personaje era el *paidotriba* o "adiestrador de jóvenes", que impartía sus enseñanzas en un campo de deportes especial llamado *palestra*, el cual estaba destinado solo para los jóvenes, ya que los adultos asistían a sus entrenamientos al gimnasio.

No siempre se contó con palestras para los jóvenes "... la elaboración de esta institución y de este tipo de enseñanza debió de consumarse en el último tercio del siglo VII...",⁴¹ pues es en esta época cuando aparecen por primera vez en los juegos panhelénicos, los concursos juveniles que ratificaban la educación física de los jóvenes.

Con el paso del tiempo la educación física ganó terreno como un elemento importante dentro de la formación de los jóvenes, e incluso Platón, en nos menciona los fines de dicha educación dentro del *Protágoras*:

⁴⁰ MARROU, Henri.Irene. *Op. cit.*, pp. 74.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 73.

"...los mandan con el maestro de gimnasia, [a los jóvenes] para que con un mejor cuerpo sirvan a una mente útil y para que no se vean, por su mal estado físico, en la necesidad de acobardarse en las acciones bélicas y en otras".⁴²

Así mismo la aptitud física podía ser algo más que un mero ingrediente en la lucha del hombre por la supervivencia, pues podía convertirse en un fin en sí mismo, pues llegó a considerarse como un vehículo para el desarrollo armonioso del hombre de acuerdo con los designios del cosmos.

Todo este conjunto de conocimientos antes descrito formaba parte de la educación propia de Atenas y tenía como fin el perfeccionamiento humano, el cual recibió el nombre de Kalokagahtía, con lo cual se pretendía alcanzar el equilibrio entre los diversos aspectos de la personalidad, los cuales eran, para los griegos la hermosura física, la dignidad, la moral y cierto bagaje cultural que les permitiera una interacción adecuada en los banquetes, reuniones muy populares entre los varones.

En la riqueza y articulación de este proceso la formación de estos jóvenes adquiriría una dimensión profunda que estaba asociada con los planos de la vida social, cultural, artística, política y militar de la sociedad ateniense. Sin desconocer los profundos sesgos de clase y género que marcaban este ideario, es importante ubicar el sentido "integral" de la educación y el papel que los diferentes lenguajes (poético, musical, gimnástico, etc.) tuvieron en este proceso.

⁴² PLATÓN. *Protágoras*. *Op. cit.* pp. 22.

1.3 La sofística

En Atenas la lucha política de los partidos por el poder enfrentó al partido democrático o marítimo que se hallaba dirigido por mercaderes, poseedores de astilleros y empresarios, con los grandes propietarios de origen noble.

Esta lucha se torna crítica durante la llamada pentecontecia, época de cincuenta años comprendida entre la invasión de Jerjes en 480 y el principio de la guerra que habría de enfrentar Atenas contra Esparta por la hegemonía de Grecia.

Bajo estas circunstancias, la evolución de un asunto político, de acuerdo con intereses particulares de clase, dependía de la actuación de los ciudadanos en los órganos de ejercicio político, como el Consejo de los Quinientos, el Colegio de Arcontes y el Aerópago. En este contexto las habilidades que se poseyeran en el uso de la palabra eran determinantes no sólo en la formación de los jóvenes atenienses sino en el ambiente político.

Desde esta dimensión, es fácil imaginar el impacto que causó la aparición de los sofistas, quienes ofrecían enseñanzas para el cultivo de estas habilidades políticas, más aún cuando ellos mismos daban muestra de su eficacia en el uso de la palabra y se les veía y reconocía su labor al lado de grandes personalidades políticas e intelectuales de la época.

Así mismo este nuevo grupo de maestros causó una gran controversia, principalmente entre los filósofos encabezados por Sócrates y Platón, por el hecho de cobrar las enseñanzas que impartían a los jóvenes y porque consideraban que no perseguían la verdad y la idea del Bien, sino solamente aquellas herramientas

que les permitieran ganar las contiendas en el ágora, aun a costa de la propia verdad.

Por la importancia que tuvieron algunos sofistas ubicaremos aspectos particulares de su contexto y de las aportaciones que realizaron, específicamente Protágoras, Gorgias, Hipías y Pródico.

Uno de los más importantes sofistas de esta época fue Protágoras, el cual nace en el siglo V, quizá hacia los años 485 ó 486, en Abdera, Tracia, su formación fue muy profunda y se desarrolló en una parte importante bajo las enseñanzas de Demócrito, de quien fue alumno distinguido. Cabe suponer, de acuerdo con el testimonio que se tiene en el diálogo platónico que lleva su nombre, que por lo menos visitó en dos ocasiones Atenas; la primera en el año 444 ó 445 y, la segunda, en el momento del diálogo, aproximadamente veinte años después:

“...por eso vengo ahora contigo, para que intercedas por mí, pues, por un lado, soy demasiado joven y, por otro, nunca he visto a Protágoras no lo he oído hablar, ya que yo era aún un niño cuando vino por primera vez a la ciudad”.⁴³

Por lo que se refiere al prestigio de que gozaba Protágoras, era bien sabido que Pericles le había encomendado la elaboración de un código de leyes para la colonia griega de Turio, con lo cual su status y su popularidad aumentó.

Para Protágoras la sensación es la única forma de conocimiento, la cual se transforma en una función que va a depender del sujeto que percibe, por lo tanto un objeto nunca será el mismo, pues éste tendrá las características y

⁴³ *Ibidem*, pp. 3.

funciones que cada sujeto sensible le adjudique; es así como para este sofista el hombre es la medida de todas las cosas.

Otro de los postulados de Protágoras es que se pueden sostener, con igual valor, dos tesis contrarias, afirmación que le costó la crítica de filósofos como Platón y Aristóteles por considerar que incurría en una contradicción, sin embargo si el hombre es la medida de todas las cosas y para ello se valen de lo que perciben por medio de los sentidos, dos hombres pueden percibir a la misma cosa de manera diferente y ambas percepciones han de ser válidas.

Entre sus aportaciones encontramos un estudio profundo de cuestiones gramaticales, "fue el primero que distinguió entre los géneros de los nombres, es decir, el masculino, el femenino y el neutro",⁴⁴ además de analizar los modos y tiempos verbales, así como la división del discurso.

Otro gran representante de la sofística es Gorgias de Leontini, quien nació en Sicilia hacia el año 483 y en 427 fue enviado por sus conciudadanos al frente de una embajada para pedir a los atenienses protección contra los siracusanos. Posteriormente se estableció en Atenas y logró imponerse como orador y maestro de retórica.

Su mérito principal consistió en transplantar la retórica a Grecia y contribuir a la difusión del dialecto ático como instrumento de la prosa literaria; escribió numerosos tratados y discursos hoy perdidos. Una de sus obras más afamada es *Sobre el no ser o de la naturaleza*. En la actualidad sólo se han encontrado dos ejercicios retóricos correspondientes a este sofista: *Defensa de Palamedes* y *Elogio de Helea*, en los que brinda elementos didácticos para que a partir de ellos, los alumnos desarrollen un ejercicio retórico y formativo a la vez.

⁴⁴ BARRIO Gutiérrez, José. "Introducción", en PROTÁGORAS. *Fragmentos y testimonios*. Buenos Aires, Aguilar, 1973. pp. 28.

Este importante pensador murió en Larisa, Tesalia en 375 y se puede decir que sus aportaciones en retórica son las más importantes dentro del movimiento sofista.

En el caso de Hippias no se sabe con precisión el año de su nacimiento, pero sí que éste se dio en Élida, nomo de Grecia situado al noreste del Peloponeso. Su fama se debe al saber enciclopédico que poseía y sobre todo al alarde que hizo de él, sin embargo nunca tuvo la popularidad de Protágoras o Gorgias.

La posesión de una memoria poco común trajo como consecuencia que destacara en la mnemotecnica, que es uno de los factores de la retórica; con este personaje podemos ver cuán diversificado era el saber del que se ocupaban los sofistas. En este punto, cabe destacar que, a pesar de que los sofistas siempre se inclinaron por un tipo de cultura intelectual muy amplia (polimathía), no todos dentro de su gremio estuvieron de acuerdo con ella; como fue el caso de Protágoras, quien dentro del diálogo platónico que lleva su nombre puso de manifiesto su descontento con este tipo de formación:

“... si llega conmigo, no sufrirá lo que hubiera sufrido al juntarse con algún otro sofista, pues los otros maltratan a los jóvenes, a quienes, ya libres de las artes, conducen en contra de su voluntad de nueva cuenta a las artes, enseñándoles cálculo, astronomía, geometría y música –y en eso miró a Hippias--; pero si llega conmigo, no aprenderá otra cosa, sino aquella por la cual viene. Mi enseñanza es la prudencia en asuntos familiares”.⁴⁵

Se tiene noticia de que Hippias se dedicó a estudios sobre dialéctica, geometría, astronomía, música, arte e historia y, dentro del área común de la preocupación sofística, realizó estudios sobre el lenguaje.

⁴⁵ PLATÓN. *Protágoras*. *Op. cit.* pp. 14-15.

Siguiendo en orden descendente trataremos a Pródico, el cual nació en Julis, en la isla de Ceos, y es aparentemente el de menor importancia respecto a los otros tres sofistas antes enunciados; sin embargo, se sabe que fue tan prolífico en sus obras como aquellos, y en el *Protágoras* se le reconoce como sabio. El terreno donde sobresalió fue el de la sinonimia, cuyo manejo sirve de blanco para que Platón se burle de él, al convertirlo en portador de un argumento con el cual hace alarde de distinción de matices entre palabras que convencionalmente entran en el campo de los sinónimos.

Dentro de este diálogo platónico se observa que Sócrates le pide ayuda en torno a un aspecto de esa área y, a pesar del intento por ridiculizar a la sofística, termina reconociéndolo como un experto en la materia.⁴⁶

El campo donde más peso tiene la herencia de la sofística es, sin duda, el de la retórica, definida como el arte de persuadir mediante el uso de instrumentos lingüísticos; algunas veces criticada y catalogada como una simple expresión vacía de contenido, en ocasiones artificiosa, en otras, es descrita objetivamente como un todo que supone una síntesis de rigor del intelecto, de educación y, a fin de cuentas, de cultura.⁴⁷

Alrededor del año 427 se establece la democracia en Siracusa después de la expulsión de Trasíbulo, hijo de Hieronte, quien junto con su padre había despojado a los terratenientes del lugar de sus propiedades. Esta restitución del antiguo régimen "...trajo como efecto la reclamación de dichas tierras por parte de sus propietarios, así como los consecuentes litigios. De esta manera nació la

⁴⁶*Ibide.*, pp. 39-42.

⁴⁷ FINLEY, M.I. *El legado de Grecia: una nueva valoración*. Barcelona, Crítica, 1983. pp. 210.

retórica...”,⁴⁸ como respuesta a una necesidad social y como una forma de actuación individual para la solución de problemas de orden práctico.

Dado que la vida del ciudadano del siglo V se hallaba en la lucha dentro del ágora, lo concreto y lo útil adquirió por fuerza una gran relevancia en oposición a lo abstracto y a lo espiritual de las escuelas filosóficas, el caso era dar una solución que conviniera a las circunstancias para persuadir al oyente en aras de la praxis política.

Para esta tarea tan concreta, la sofística debió formular un concepto de educación que respondiera a las necesidades de sus seguidores, su principal instrumento fue la retórica, en otras palabras, la expresión lingüística fue el arma fundamental del ciudadano ateniense en esta época y “...al ser los sofistas responsables del suministro de dicho instrumento se les considera precursores de la ciencia del lenguaje”.⁴⁹

Desde el punto de vista lingüístico, la retórica tiene su origen en el uso del lenguaje figurado, que la poesía creó para su propio fin, el cual es la recreación de la lengua. Sin embargo, el campo común que de aquél comparten la poesía y la retórica, aparece diferenciado precisamente en el uso que de él hacen los oradores en prosa con el fin de influir en su auditorio.

La retórica se diferencia de la poesía por la función que se propone cumplir, que es influir en el oyente, en tanto que la segunda persigue la recreación de un tema a partir de todos los recursos de que dispone un sistema lingüístico.

Tres pilares sostienen la argumentación retórica: la *inventio*, que consiste en encontrar las ideas por desarrollar y conforma la parte más estudiada

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 211.

⁴⁹ ABBAGNANO, N. Diccionario de filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. pp. 1018.

y desarrollada en esta disciplina; la *dispositio*, que comprende el orden o el arreglo más conveniente para el discurso y la *elocutio*, que es, en suma, la teoría del estilo. Asimismo, este arte cuenta con dos soportes de carácter secundario, la mnemotecnia y la acción; la primera de ellas comprende las referencias que apoyan al argumento, y la segunda contiene los elementos estrictamente formales como son la pronunciación, la expresión, los ademanes, etcétera.

Durante mucho tiempo, anterior a la aparición de los sofistas, en Grecia se habían hecho intentos por teorizar el quehacer político. En gran medida uno de los principales personajes que aportaron elementos para este ejercicio fue Solón, quien junto a la llegada de los sofistas amplía esta tarea, ya que antes de esto los jóvenes que pretendían adquirir un saber político debían acudir a círculos de personas que si bien tenían experiencia en la materia, no contaban con un sistema en torno a la educación en los asuntos del Estado.

De acuerdo con lo anterior, la intervención de los sofistas fue vista como un fenómeno poco usual en la praxis política de la época; "...la formalización de su enseñanza y la condición de extranjeros de quienes la impartían chocó con la tradición establecida e hizo que los máximos portadores de ésta manifestaran recelo hacia los sofistas".⁵⁰

En el manejo que hace Protágoras del mito de Prometeo, para responder a Sócrates en torno a la posibilidad de que la virtud sea enseñable, vemos claramente la preocupación del sofista por demostrar que su promesa de mejorar al individuo recae en el arte de la política, pues es esta virtud la que establece una igualdad "ideal" entre los hombres. A la pregunta formulada por Hermes en dicho mito, respecto a cómo repartirá el sentido moral y la justicia, Zeus contesta:

⁵⁰ FINLEY, *Op. cit.* pp. 50.

"...a todos [...] y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo alguno de ellos participara, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte [...] que al incapaz de participar del honor y la justicia, lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad".⁵¹

Como vemos, el concepto de igualdad entre los hombre no es manejado por Protágoras en abstracto y en general, sino enmarcado en una acción concreta, la política, y supeditado a la condición del individuo como ciudadano de una *polis*.

En relación con la pregunta sobre la enseñanza de la virtud, los sofistas afirman que es enseñable, pues si bien los dioses regalaban la *areté*, era tarea de la educación el ampliarla y enseñar al joven ciertas habilidades indispensables para su desarrollo en las ciudades griegas, recordemos la importancia de los conocimientos sobre oratoria y poesía para los banquetes masculinos, tan populares desde la *época arcaica*, o los debates que constantemente se daban en el ágora. Los sofistas no sólo enseñaban estas artes, sino que, al mismo tiempo, impartían conocimientos que servían para la vida práctica de los jóvenes atenienses.

De lo antes dicho destacan los momentos y el contexto en los cuáles se inscribió el pensamiento de Platón, las dimensiones culturales, artísticas, sociales y económicas que permitieron ubicar, rescatando a algunos de los representantes más importantes de esta época, como lo fueron los sofistas tratados en este apartado; con el objeto de enriquecer este panorama, presentamos a continuación, un cuadro en el que se marcan algunos de los rasgos más característicos de la Edad Oscura, la Época Arcaica y la Clásica, tales como la conformación social y sus características. (Fig. 2)

⁵¹ PLATÓN. *Protágoras...* *Op. cit.* pp. 18.

ÉPOCAS GRIEGAS: OSCURA, ARCAICA Y CLÁSICA

AÑO A.C.	ÉPOCA	TIPO DE GOBIERNO	CARACTERÍSTICAS MAS IMPORTANTES
1200 900	ÉPOCA OSCURA	Monárquico; aunque con una estructura debilitada	Movimientos constantes de población y colonización por parte de Grecia en el Asia Menor. Muerte de Codro (último gran emperador de Atenas), inicio del desarrollo político y económico. Abandono de la escritura.
900 492	ÉPOCA ARCAICA	Tiranía	Homero escribe la <i>Iliada</i> y la <i>Odisea</i> , unificación del Ática, se construyen los primeros templos de piedra. Nace la filosofía jónica, la poesía lírica y la tragedia. Se cambia el trueque por la moneda y se reinstaura la escritura, abandonada poco antes del 1200 a.c.. Nacimiento de la Ciudad-Estado (polis). Se llevan a cabo la primer y segunda guerras médicas. Hesiodo escribe <i>Los trabajos y los días</i> . Los atenienses derrotan a los persas en la guerra de Maratón.
492 322	ÉPOCA CLÁSICA	Democracia	Pericles gobierna Atenas e instaura la democracia. Se inicia la construcción de la Acrópolis. Se lleva a cabo la guerra del Peloponeso. Nace Sócrates y se da conocer como filósofo y educador. Se crea y difunde la sofística. Entre los discípulos de Sócrates destacan Jenofonte y Platón, este último funda una escuela llamada la Academia. Filipo II sube al poder. Aristóteles desarrolla su pensamiento filosófico, es preceptor de Alejandro Magno y funda el Liceo.

Fig. 2

CAPÍTULO 2: CRÍTICA DE PLATÓN AL GOBIERNO Y LA EDUCACIÓN ATENIENSE

En el capítulo anterior abordamos las principales características sociopolíticas que conformaron la Ciudad de Atenas, partiendo del ocaso del mundo micénico, con lo cual se vieron reflejadas las diferentes formas de gobierno que impactaron de manera significativa al mundo griego. Tal proceso fue tratado por diversos autores de la época, los casos más significativos son Aristóteles en la obra "La constitución de Atenas"; Diógenes Laercio, que si bien en su "Vida de los filósofos más ilustres", aborda las biografías de diversos pensadores de su época, también trata de los eventos político-sociales que de una u otra forma impactaron en toda Grecia y se vieron reflejados en las ideas de estos filósofos; y, por último, mencionaremos a Herodoto con los "Nueve libros de la historia", en los cuales a la par que nos narra las causas, el proceso y el final de las guerras médicas, da cuenta de las formas de gobierno imperantes en este periodo.⁵²

Estos autores, entre otros, nos muestran la complejidad y riqueza de los hechos histórico-culturales de la época que son abordados de manera particular por cada uno de ellos, brindando un panorama de los acontecimientos más importantes. En el caso de Platón, específicamente en *La República*, no nos narra hechos históricos, sino que realiza un estudio exhaustivo de las diferentes formas o tipos de gobierno que se dieron en Grecia, mostrándonos las características de cada uno y de sus gobernantes; del mismo modo especifica cómo es que se degenera y se transita de un gobierno a otro, de acuerdo a su visión que cómo filósofo y ciudadano tuvo de ese momento histórico.

⁵² Cfr. ARISTÓTELES. *La Constitución de Atenas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970. 229 p. DIÓGENES, Laercio. *Vida de los filósofos más ilustres*. Buenos Aires. Espasa-Calpe, 1950. 3 vol. HERODOTO. *Los nueve libros de la historia*. Buenos Aires, W.M. Jackson, 1960. 548 p.

2.1 Concepción de Platón acerca de los diferentes tipos de gobierno.

Para Platón la forma de gobierno correcta era la monarquía o aristocracia. La primera se constituye cuando una sola persona posea "... las cinco aptitudes, a saber: sabiduría, conocimiento perfecto, buen arte suasorio, excelente imaginación, capacidad para dirigir la guerra, no teniendo impedimento físico para combatir...";⁵³ pero cuando todas estas cualidades se den por separado cada sujeto aportará su aptitud gobernando en conjunto, con lo cual formarán una aristocracia.

Platón nos dice que sólo bajo estas dos formas se puede dar el gobierno virtuoso o "sano", sin embargo, como con el cuerpo, sino se cuida y se le encamina siempre hacia la virtud, éste enferma y puede degenerar en algo completamente distinto.

Antes de exponer las características de las sociedades imperfectas, es necesario tener en claro las tres partes del alma que Platón describe y su correspondencia con el sector social en particular. El alma del hombre se compone de tres partes; el alma racional es la que conoce, gobierna el cuerpo, es prudente y es inmortal; el alma irascible es la que posee los sentimientos nobles como la ira, el valor y la ambición; en tanto que en el alma concupiscible residen los apetitos y las pasiones; "... éstas dos últimas, en oposición a la primera, son consideradas irracionales y mortales".⁵⁴

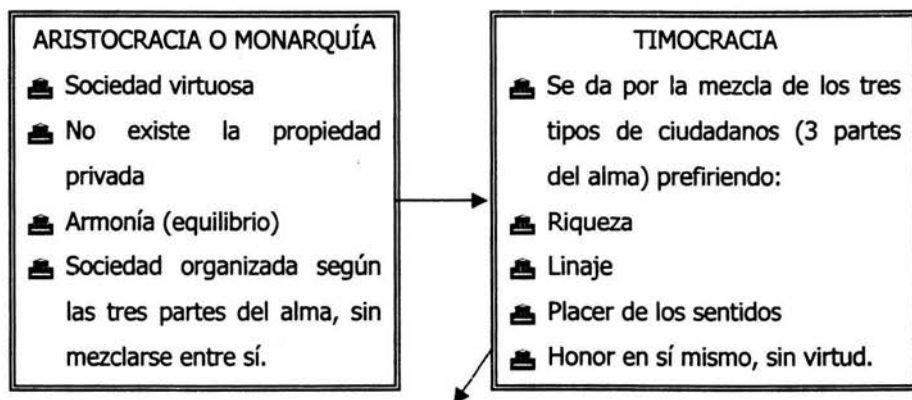
⁵³ AVERROES. Exposición de La República de Platón. Madrid, Técnos, 1994. pp. 104.

⁵⁴ ARNAU H. et. al. Temas y textos de filosofía. México, Alambra, 1993. pp. 26.

Dentro de la ciudad ideal Platón realiza la correspondencia del alma racional con la clase de los gobernantes, ya que les son propias la inteligencia y la reflexión, siendo su virtud la prudencia; a los guardianes les corresponde el alma irascible, cuya virtud es el coraje; mientras que a la clase de artesanos y mercaderes le es propia el alma concupiscible y su virtud es la templanza.

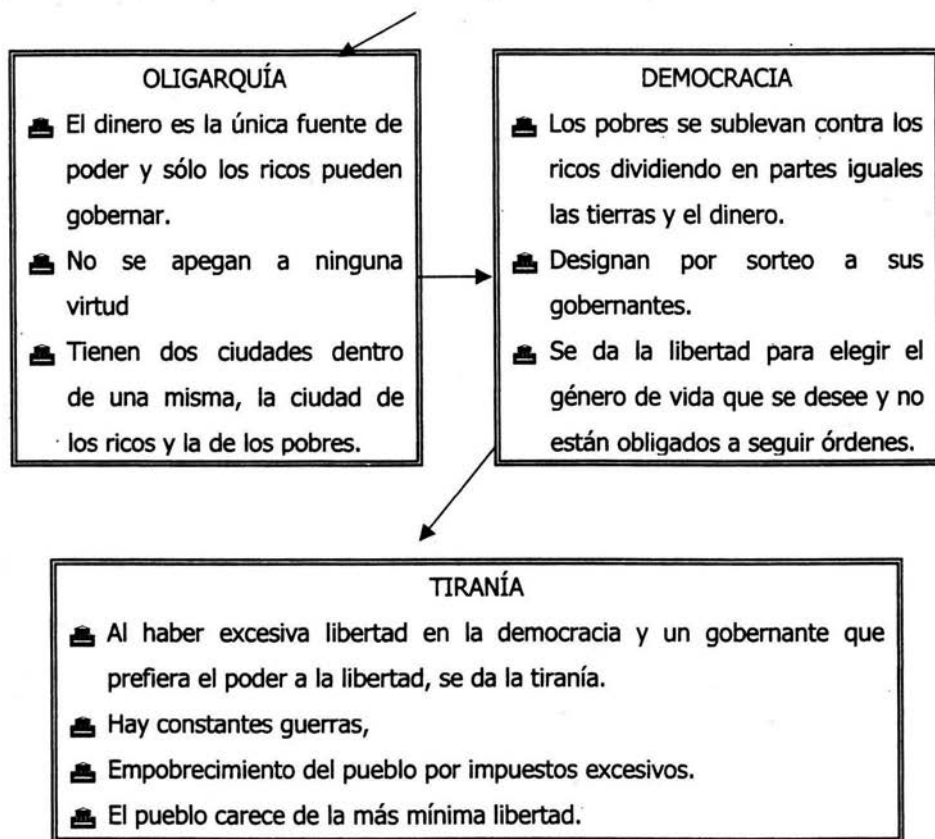
Del mismo modo Platón les asigna un metal, tomando en cuenta su función en la sociedad y, por lo tanto, el alma que posean; de modo que la clase gobernante es de oro, la de los guardianes es de plata, y a la de artesanos y mercaderes les corresponde el bronce y el hierro, con lo que "... en el alma de cada individuo hay las mismas clases – e idénticas cantidades – que en el Estado",⁵⁵ formándose así un equilibrio o armonía.

El cuadro que a continuación se presenta nos muestra como se transita del Estado sano a los diferentes tipos de gobiernos no virtuosos o "enfermos",⁵⁶ de acuerdo a la perspectiva que Platón plantea al respecto.



⁵⁵ PLATÓN. *República*. Madrid, Gredos. 1998. pp. 236.

⁵⁶ Dentro de *La República*, Platón nos muestra primero el Estado Virtuoso, para posteriormente explicar como es que degenera y que tipo de ciudadanos tiene cada Estado; en este trabajo trataremos primero los Estados deficientes y será en el capítulo tercero donde se aborden las características del Estado virtuoso, con el fin de exponer primeramente todos los "defectos" en cuanto a formas de gobierno y educación que Platón encuentra en la sociedad de su tiempo y, así, tener más claridad en cuanto a la conformación de su República "sana".



La forma en como van degenerando los tipos de gobierno, desde el Estado ideal (aristocracia), hasta la tiranía, corresponden al grado de imperfección que Platón encuentra en cada uno de ellos; de acuerdo a sus características y a la forma en cómo se da el tránsito.

En primer lugar tenemos la timocracia, que es el modelo de gobierno que se produce cuando en el Estado aristocrático los ciudadanos se corrompen y empiezan a preferir su bienestar individual, en contra del bienestar colectivo, así se presentan luchas entre las tres clases, por un lado la raza de oro pretende mantener el equilibrio y su lugar en el poder, mientras que la clase de plata se ve

dominada por una ira irracional, y la raza de hierro y bronce se encuentra dominada por la riqueza y el afán de lucro.

La principal característica de la timocracia es que sus ciudadanos buscan el honor, el cual se genera cuando los hombres piensan que existe una perfección en otro y por ello se subordinan a él; pero en este caso se da un honor carente del sentimiento de honrar al que realmente merece tal elogio por las virtudes que posee, el timócrata mide el honor por el dinero, las propiedades, etc., que el otro posea.

Sobre la base de lo antes mencionado, el timócrata "busca el honor en sí, disponiendo de las cosas de acuerdo con lo que la opinión vulgar establece como conveniente. Las cosas adecuadas son, pues, las siguientes: riqueza, linaje, cuanto produce placer, juegos de azar y todo lo superfluo...";⁵⁷ se basan en la aptitud para el triunfo y en la demostración de las facultades corporales, anímicas y la apariencia externa.

Pero, ¿cómo es que el hombre se vuelve timócrata?, Platón nos explica que es en el seno de la familia en donde el joven oye y ve cosas que lo inclinan hacia la riqueza y las apariencias, poseyendo éste una educación endeble que no le permite mantenerse en el camino de la virtud, siendo la madre la principal culpable de inculcar en su alma la codicia y el honor sin virtud:

"Cuando primeramente oye a su madre quejarse de que el padre no se cuenta entre los gobernantes [...] no se esfuerza intensamente por conseguir riquezas, ni pelea, recurriendo a injurias, en los tribunales [...] Y cuando el hijo sale a la calle oye otras cosas por el estilo, y ve que los que en el Estado se ocupan de sus propios asuntos son llamados 'tontos' y tenidos en poca estima, mientras que los que se ocupan de los asuntos de los otros son

⁵⁷ AVERROES. *Op.cit.* pp. 106.

reverenciados y elogiados [...] se convierte en un hombre altanero y amante de los honores”.⁵⁸

Para Platón éste es el gobierno no virtuoso que más se asemeja al gobierno virtuoso, en función de que aún conserva respeto hacia las leyes y los dioses, del mismo modo que ocultará de cierta manera sus vicios; colocándolo entre el gobierno virtuoso y la oligarquía, pero una vez que los ciudadanos atesoren más riquezas y empiecen a medir todo con relación al dinero, se transitará del gobierno timocrático a la oligarquía.

El tránsito de un hombre timocrático a un oligárquico se da por el ejemplo de su padre, pues éste, al encontrarse en un gobierno de tal índole primero sigue los pasos de su padre, pero el joven se atemoriza al ver como aquel tropieza con el Estado y pierde todos sus bienes; y tratando de no repetir el mismo error que su progenitor, dedica su vida a la adquisición de riquezas, gastando sólo en lo necesario, pero al mismo tiempo se vuelve cruel con sus semejantes y busca sacar ganancia de todo cuanto se le presenta, humillando al desposeído y explotándolo.

El modelo de gobierno oligárquico se entenderá como el “régimen basado en la tasación de la fortuna, en el cual mandan los ricos, y los pobres no participan del gobierno”,⁵⁹ de este modo el único objetivo de los ciudadanos es la adquisición de fortuna y de bienes, dándole prioridad a la riqueza y olvidando la virtud; de igual modo los gobernantes oligárquicos son elegidos no con relación a su capacidad para gobernar, sino tomando únicamente en cuenta la fortuna que éste posea, con lo cual se ve en peligro el Estado, pues al estar en manos de alguien carente de virtud y aptitudes para gobernar, aumentan la posibilidad de que cometa injusticias contra los propios ciudadanos.

⁵⁸ PLATÓN. República... *Op.cit.* pp. 388-389.

⁵⁹ *Ibidem.* pp. 390.

Entre sus principales características está el cambiar sus constituciones para tener permitida la acumulación de riquezas y poder emplearlas en satisfacer sus deseos y aumentar los impuestos para seguir acumulando riquezas, con lo que se da un empobrecimiento de la mayor parte de la población, al mismo tiempo que se crean dos ciudades dentro de una misma: por un lado se encuentra la ciudad de los ricos, los cuales poseen todo el poder y, por otro, se encuentra la ciudad de los pobres, carentes de cualquier derecho y riqueza. Por lo general son más los pobres que los ricos, habiendo, por consiguiente, una proliferación de mendigos, ladrones y delincuentes de cualquier tipo, siendo, en parte, resultado de una falta de educación.

“¿ Y no diremos que es por falta de educación, por mala crianza y por la constitución del régimen político por lo que allí surgen tales hombres?”⁶⁰

Precisamente, el hecho de esta doble ciudad y de la excesiva riqueza por parte de unos cuantos será la causa del paso a la democracia; esta transición correrá a cargo de los mendigos, delincuentes y desposeídos de derechos y fortuna.

¿Pero, cómo es que se da este cambio a manos de los que no tienen ni voz, ni voto? Justamente, al no tener participación en la vida pública, ni un oficio en que ocuparse, este sector de la población se une y conspira contra los poderosos, siendo en algunos casos muy violentos en respuesta a las vejaciones cometidas por los ricos. Platón nos comenta:

“Y éstos andan en el país sin hacer nada, provistos de agujón y bien armados, unos cargados de deudas, otros privados de derechos políticos, otros de las dos cosas; y odian y conspiran contra los que poseen patrimonio propio y contra los demás. Anhelando una

⁶⁰ *Ibidem.* pp. 394.

revolución [...] Entonces la democracia surge, pienso, cuando los pobres, tras lograr la victoria, matan a unos, destierran a otros, y hacen partícipes a los demás del gobierno y las magistraturas, las cuales la mayor parte de las veces se establecen en este tipo de régimen por sorteo".⁶¹

En la democracia no existe la subordinación, haciendo cada ciudadano lo que cree más conveniente para sus intereses, por lo que es la única forma de gobierno en la que se dan todo tipo de ciudadanos; así como nos podemos encontrar con personas tendientes a la oligarquía, a la timocracia e incluso a la aristocracia, de igual modo se dan todo tipo de vicios y virtudes, incurriendo en ocasiones en apetitos innecesarios para la vida.

A este respecto Platón aclara que el apetito necesario es aquel que no podemos reprimir y, el cual al ser satisfecho nos brinda un beneficio, tal es el caso de la comida o de las horas de sueño, siempre y cuando sea con mesura; mientras que los apetitos innecesarios son aquellos de los cuales toda persona puede prescindir si se le educa desde la juventud y no lo benefician en ningún aspecto, e incluso pueden llegar a dañarlo.

De este modo, la mayoría de los demócratas caen en excesos y apetitos innecesarios, siendo escasa la educación en cuanto a las virtudes y la mesura, ya que al elegir cada uno su forma de vida, se da un individualismo que impide que maestros y padres guíen a los jóvenes, para quienes el respeto es algo prácticamente desconocido. De igual forma los gobernantes se ven en la misma circunstancia, y "sus leyes serán disposiciones igualitarias, en las que no sobresaldrán ni la dignidad, ni la honradez".⁶²

⁶¹ *Ibidem*, pp. 398, 400.

⁶² AVERROES. *Op.cit.* pp. 126.

Con relación a la educación del joven que se vuelve demócrata, Platón nos dice que así como que la sociedad transita de la aristocracia a la oligarquía y así sucesivamente hasta llegar a la democracia, así una persona que ve transformarse a su sociedad y degenerarse por vicios y corrupción, al tener un hijo bajo un dominio aristocrático lo educará de acuerdo con el gobierno de unos pocos, pero debido a la falta de instrucciones adecuadas, la ignorancia de los administradores públicos y el aumento de holgazanes, no permitirá que su hijo se adhiera a ese tipo de gobierno y lo conducirá a la libertad absoluta, procurando satisfacer sus deseos necesarios; pero poco a poco el joven aprenderá a satisfacer por sí solo sus deseos, abocándose también a los innecesarios y no seguirá más reglas que las impuestas por él mismo.

Platón nos dice que la mayoría de las personas de la época opinaban que éste era un tipo de gobierno idóneo para cualquier Estado; sin embargo, así mismo afirma que si bien existe una libertad sin límite y la posibilidad de dedicarse a lo que más placer les brinde, la democracia carece de cualquier virtud, no respetando ni gobernantes, ni dioses, lo cual puede llegar a provocar el desmembramiento del Estado, dado que ningún ciudadano está obligado a realizar asuntos cívicos en defensa de la sociedad o ayudar en el mantenimiento del orden.

Sin embargo, también señala que para cualquier persona que tenga la capacidad y quiera establecer un tipo de gobierno en algún Estado debe dirigirse a uno demócrata, pues al haber todo tipo de personas, también existen, de cierta manera, todos los tipos de gobierno, de los cuales puede escoger e instaurar el que considere más conveniente.

Este tipo de gobierno deriva en su contraparte, es decir, en la tiranía; veamos, pues, las características de este tránsito. Entre los principales motivos que Platón expone para la degeneración de la democracia a la tiranía está la

excesiva libertad de que tanto se jactan los ciudadanos y por lo que muchos de ellos admiran este régimen.

“... el deseo insaciable de la libertad y el descuido por los otras cosas es lo que altera este régimen político y lo predispone para necesitar de la tiranía”.⁶³

Así, llega un día en que el pueblo elige a uno de los ciudadanos favoritos para hacerse cargo del poder, pero éste, por la falta de respeto que siempre se dió, se siente ofendido por unos tantos y a otros él desea ofenderlos, además de atesorar el poder más que cualquier otra cosa, juntando estos tres elementos, más otros tantos vicios propios de un alma alejada de la virtud provocan que el gobernante someta al pueblo y se sienta dueño de éste, arrebatándoles la libertad de que antes tanto se preciaban.

El gobierno tiránico procurará la guerra antes que la paz, y tomando estas guerras como pretexto elevará los impuestos, forzará a la población a mantenerse siempre ocupada, para que de este modo no tengan tiempo de conspirar contra él; siempre estará acompañado de una guardia personal, por el miedo a sus enemigos, con lo cual de cierta manera se esclaviza él mismo.

El hombre tiránico se entregará a todos los deseos de la concupiscencia, cayendo en excesos de toda clase, entre las principales características tiene el sentirse amo de todo, incluso de su propia conducta, más Platón nos dice que contrariamente el tirano se vuelve esclavo de sus propias pasiones. En cuanto al porqué llega un joven a ser tirano, el autor nos explica que se debe a una falta de educación en cuanto a reprimir la parte irracional, haciendo una analogía con el sueño.

⁶³ PLATÓN. República... *Op.cit.* pp. 408.

Al respecto Platón señala que durante el sueño dejamos libre la parte concupiscible, más al despertar la educación, la virtud, el seguimiento de las leyes y el autodomínio nos impiden llevar a cabo las fantasías del sueño; mas en el hombre tiránico, no existen tales características y la parte irracional es la que dirige su vida, no teniendo más límite que sus propios deseos.

Como pudimos observar a lo largo de los cuatro modelos de gobierno no virtuoso, Platón apunta la falta de una buena educación en las virtudes, como la causa principal por la que llegaban al poder ciudadanos que se dejaban guiar por la parte irracional, llevando a los gobiernos a su degeneración, llenos de vicios y faltos de virtud, hasta llegar al de corte tiránico, el cual, a juicio de Platón, es el peor de todos los modelos enunciados.

En el siguiente apartado veremos parte del alma y su relación con el Estado, para tener claridad en cuanto a la importancia del alma, también llamada psique por Platón en la construcción del Estado.

2.2 El alma y su importancia para el desarrollo del Estado

Aunque Platón es considerado el primer filósofo que realiza un estudio sistemático y continuo del alma,⁶⁴ no podemos decir que antes de él no existieron autores que abordaran el tema; incluso es oportuno, para estudiar la concepción de alma que Platón nos presenta, tener en cuenta las diferentes concepciones del alma previas en Grecia, con el fin de contar con mayores y mejores elementos para el análisis de la concepción platónica, pues como se verá en el desarrollo de este capítulo, existen ciertos elementos que Platón rescata o rechaza de otros autores.

Cabe señalar que la estructura analítica del pensamiento de Platón y de la época, en parte tiene como punto nodal el problema del alma por que ahí residen los diferentes rasgos, características y procesos que permiten, situando el plano individual, ubicar en la esfera pública los diversos acontecimientos o procesos que constituyeron la base para ubicar a la sociedad.

En el caso particular de *La República* el alma juega un papel de suma importancia en la construcción del Estado ideal, pues en ésta donde se alojan las virtudes y demás características que debe poseer un "buen ciudadano"; así mismo Platón realiza un paralelismo entre las partes que constituyen el alma y las partes que deben integrarse en el Estado que este pensador construye.

⁶⁴ Cfr. EGGERS Lan, Conrado. Introducción histórica al estudio de Platón. Buenos Aires, Colibue, 2000. 132 p.; GÓMEZ Robledo Antonio. Platón. Los seis grandes temas de su filosofía. México, F.C.E, 1992. 623 p.; GRUBE, G.M.A. El pensamiento de Platón. Madrid, Gredos, 1987. 494 p.

2.2.1 Concepciones pre-platónicas del alma

Para comenzar con el recorrido de las concepciones pre-platónicas del alma, lo haremos con dos de los principales y más antiguos textos que se han gestado en Grecia; me refiero a la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, que tanta influencia tuvieron a lo largo del periodo arcaico y clásico en esta región; así mismo se tomarán en cuenta las aportaciones que al respecto realizaron otros poetas griegos, como es el caso de Píndaro y Sófocles, los cuales a lo largo de su composición poética nos dan cuenta de la concepción de alma prevaleciente en su época.

En los poemas homéricos se nos muestra la dualidad cuerpo y alma, la cual perdura mientras se tenga vida y se disuelve en el momento de la muerte; esta dualidad no era tan radical como posteriormente se concebirá; no era el alma por un lado y el cuerpo por otro, era más bien algo intangible e inaprensible.

El alma homérica era como el aire, se concebía como un soplo o hálito de vida que se perdía con el último aliento al llegar la muerte "...no es este soplo anímico como el último soplo de aire que expulsa de sus pulmones el moribundo, sino que es, además, una especie de imagen o "ídolo" del difunto y como tal dotado de cierta existencia propia".⁶⁵

En el pensamiento homérico el alma o psique que el hombre posee tiene una vida independiente del sujeto, la cual se acciona durante los sueños, llevando a cabo hechos y hazañas tan reales y verídicas como en la vigilia, y mientras el sujeto se encuentra en vigilia el alma duerme; así se puede decir que la imagen del alma no participa de las actividades del hombre mientras éste se encuentra despierto, pero ese otro "yo" llamado alma, cobra vida en los sueños.

⁶⁵ GÓMEZ Robledo, Antonio... *Op.cit.* pp. 303-304.

"Gracias a una suerte feliz, todos llegamos al término de nuestros males y nuestros cuerpos ceden a la poderosa muerte. Pero todos los mortales conservan la viva imagen de la existencia, que nos viene de los dioses. Esta sombra duerme mientras nuestros miembros obran; pero cuando dormimos, nos muestra a menudo en sueños las penas y las recompensas que nos reservan los jueces divinos".⁶⁶

Con lo anterior podemos afirmar que el hombre, bajo la concepción homérica posee una doble existencia, por un lado la vida consciente, en vigilia y, por otro lado, la vida del alma que entra en acción durante los sueños y no es sino hasta el momento en que el cuerpo deja de existir cuando se ve libre.

Pero para que el alma emprenda ese camino al Hades, existe una condición, la cual se hace patente dentro de la *Iliada* y la *Odisea*, así como en otros poemas de autores de la época, como Píndaro y Sófocles. Ésta consiste en que el cuerpo sea inhumado o cremado, mientras esto no ocurra, el alma penará en el mundo terrestre, sin encontrar el descanso.

"¿Duermes, Aquiles y me tienes olvidado? Te cuidabas de mí mientras vivía, y ahora que he muerto me abandonas. Entiérrame cuanto antes, para que pueda pasar las puertas del Orco, pues las almas, que son imágenes de los difuntos, me rechazan y no me permiten que atraviese el río y me junte con ellas, y de este modo voy errante por los alrededores del palacio, de anchas puertas de Plutón. Dame, te pido llorando, pues ya no volveré del Orco cuando hayáis entregado mi cadáver al fuego. Ni ya gozando de vida, conversaremos separadamente de los amigos, pues me devoró la odiosa muerte que el hado cuando nací me deparara".⁶⁷

⁶⁶ PÍNDARO. *Odas olímpicas, píticas, nemeas, ístmicas y fragmentos de otras obras de Píndaro*. México, Porrúa, 1981. pp. 129.

⁶⁷ HOMERO. *La Iliada*. México, Porrúa, 1990. pp. 196.

Una vez que se ha dispuesto del cuerpo por alguno de estos dos rituales mortuorios, el alma entrará al Hades, pero con esta entrada perderá conciencia de lo que fue o realizó en vida; es como si se borrara de ella hasta el más mínimo recuerdo y vagará en el Hades sin sufrir castigos o beneficios. Sin embargo depositan en la sangre el poder de permitir recordar lo vivido a las almas que la prueben, más este recuerdo es momentáneo; así se cree que en la sangre depositaban los griegos parte de la fuerza vital que mantiene vivo al hombre.

“Con unas sencillas palabras que pronuncie te lo daré a entender. Aquel de los difuntos a quien permitieres que se acerque a la sangre te dará noticias ciertas; aquel a quien se lo negares, se volverá enseguida”.⁶⁸

Las almas en el Hades son como sombras o simple reflejo en el agua, sin conciencia, ni recuerdo, ni voluntad; sólo entes inertes que habitan en el Hades, esperando nada y recibiendo nada, no importa si el alma perteneció a un mendigo o a un noble, si fue bueno o por el contrario un ser perverso, en ese lugar todas las almas tienen el mismo destino y reciben el mismo tratamiento de los dioses.

Sin embargo, por capricho divino, ciertas almas pueden recibir castigos o ser premiadas, dependiendo más del agrado o desagrado de los dioses, que de las virtudes o faltas del sujeto. Así vemos en la Odisea, como Proteo, dios del mar, pronostica a Menelao inmortalidad, privilegio de unos pocos concedido por los dioses; pero el lugar al que son confinados estos privilegiados no era el oscuro Hades, sino un lugar paradisíaco llamado Campos Elíseos o Isla de los Bienaventurados, en donde todo era gozo, sin sufrir dolor alguno o las inclemencias del tiempo.

⁶⁸ HOMERO. La Odisea. México, Porrúa, 1991. pp. 81.

"Por lo que a ti se refiere, oh Menelao, alumno de Zeus, el hado no ordena que acabes la vida y cumplas tu destino en Argos, país fértil de corceles, sino que los inmortales te enviarán a los Campos Eliseos, al extremo de la tierra, donde se halla el rubio Radamantis –allí los hombres viven dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo, ni lluvia, sino que el Océano manda siempre las brisas del Céfito, de sonoro soplo, para dar a los hombres más frescura— porque siendo Helena tu mujer, eres para los dioses el yerno de Zeus".⁶⁹

Así podemos observar que no se le está otorgando el privilegio de morar en los Campos Eliseos a Menelao por sus virtudes, sino por un capricho divino y por la esposa que posee; por lo que en esta época no era tan imprescindible un comportamiento correcto para alcanzar la gloria en el más allá, pues no dependía de la conducta el destino del alma cuando el cuerpo muriera, lo que movía a las personas a tener un comportamiento correcto en vida, eran los beneficios que recibía mientras durara su existencia en este mundo, pues sabían que dependiendo de sus actos se acrecentaría o disminuiría su *areté*, lo cual repercutía en su prestigio y en los beneficios que la sociedad les otorgaba.

En contraparte, al beneficio de morar en los Campos Eliseos, se podía ser acreedor, también por capricho divino, de castigos, los cuales consistían en no permitir el entierro de los cadáveres, con lo que las almas penaban sobre la tierra, sin poder ingresar al Hades; o entre los castigos podían ser enviados al averno, en donde también sufrían inclemencias. Como muestra tenemos diversas odas realizadas por Píndaro, en donde nos muestra que por órdenes divinas se podía castigar a las almas de los hombres.

"Vida y felicidad al soberano
Jove debiendo, quiso fermentado
llegar Juno con amor insano.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 30-31.

El padre de los dioses, ofendido
en su altísimo honor, castigo eterno
lanzó contra el adúltero atrevido.

Por su culpa en el fondo del averno
precipitado, inexplicable pena
por dos crímenes sufre en el infierno”.⁷⁰

Después de este breve recorrido por la concepción pre-platónica del alma, podemos notar que el alma no se enfrentaba al cuerpo, ni eran enemigos uno del otro; como ocurrirá posteriormente, simplemente cohabitaban juntos. Así mismo no dependía el beneficio ni el castigo después de la muerte por las acciones realizadas en vida, pues todas las almas se dirigían al Hades una vez que el cuerpo fuera orientado a algún ritual mortuorio, y una vez estando en éste no les destinaba nada más que cohabitar sin ningún inconveniente.

Los castigos y los beneficios eran otorgados por los dioses, dependiendo de su capricho, por lo que el alma no jugaba un papel importante en la conducta social de las personas; en esta época los valores, las virtudes y el comportamiento recto dependían de otros factores, tales como la *areté*, el reconocimiento social, la honra y la casta.

2.2.2 Concepción platónica

Platón experimenta la dificultad de hacer una descripción directa de la naturaleza del alma, ya que no podemos conocerla en sí misma, sino solamente podemos percibirla por sus operaciones, "...es por esto que recurre a los mitos

⁷⁰ PÍNDARO. *Odas*. México, SEP, 1984. pp. 25-26.

para expresar esas realidades que no podemos conocer directamente por los sentidos ni aún por la inteligencia".⁷¹

La antropología de Platón tiene un carácter más ético que antropológico, de manera que intenta explicar el conflicto interior experimentado por el hombre y la lucha entre las tendencias opuestas que se manifiestan en su vida, como serían la rectitud y el desorden en el plano intelectual, y la docilidad y la rebeldía en la conducta moral.

Platón entiende por alma a la naturaleza espiritual que tiene el modo de ser aliento o respiración, de manera que la visualiza como la respiración, que es inmaterial y vivificadora y que es lo que tienen en común el alma humana y la divina.⁷² Y es que Platón distingue estos dos tipos de alma:

"... es preciso determinar exactamente la naturaleza del alma divina y humana por medio de la observación de sus facultades y propiedades."⁷³

De manera que la primera es totalmente armónica y la segunda tiene que luchar para lograr la armonía. La teoría del alma es, en realidad, algo que está en función del Estado (carácter ético) y, como tal, obedece a las clasificaciones u órdenes que están expuestas en la teoría del Estado, pues si no hay paz y armonía en el individuo, con menor razón la habrá en el Estado.

Así mismo Platón relaciona al alma con el mundo de las Ideas y sostiene que, como éste es el objeto a que tiende aquella, es necesario que se le parezca. Además, sólo se le puede conocer, conociendo su objeto:

⁷¹ FRAILE, Guillermo. *Historia de la filosofía*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. Tomo I. pp. 370.

⁷² Cfr. PIEPER, Josef. *Entusiasmo y delirio divino. Sobre el diálogo platónico Fedro*. Madrid, Biblioteca del pensamiento actual, 1965. pp. 363.

⁷³ PLATÓN. *Fedro*, en: *Diálogos*. México, Porrúa, 1991. pp.363.

"y es así como contemplamos el alma, afectada en su condición natural por miles de males. Pero ahora debemos mirar hacia allí [...] hacia su amor por la sabiduría; y debemos advertir a qué objetos alcanza y a qué compañía apunta, dada su afinidad con lo divino, inmortal y siempre existente [...], entonces se verá su verdadera naturaleza, y si es compuesta o simple en su forma, qué es ella y cómo es".⁷⁴

De este modo Platón quiere llegar al conocimiento de la naturaleza del alma por el objeto al que ésta tiende, y es necesario conocer ese objeto – las ideas – para saber cómo es el alma. De las ideas sabemos que son divinas, inmortales, eternas; que son esenciales, que existen en el Hades y que lo que existe en este mundo corpóreo es porque participa de ellas; así, el alma es, también, una esencia inmortal, casi divina cuyo mayor bien es la justicia, porque ésta es la virtud que rige todo lo que realiza el hombre, por ella se lleva a cabo lo que es justo y lo que es injusto.

Pero, además, el alma participa de la idea de vida, porque ella misma es vida, de manera que es por el alma que los hombres están vivos, ella comunica al cuerpo la vida:

"- ¿Qué es lo que hace que el cuerpo esté vivo?
- Es el alma
- ¿El alma lleva, por consiguiente, la vida a donde quiera que ella va?
- Es cierto".⁷⁵

Platón sostiene que el alma también participa de la sabiduría y que debe tender a poseer ésta en su totalidad. La sabiduría proporciona al alma la verdad absoluta y la engrandece, la diviniza ya que por ella puede conocer las ideas divinas, de este modo, la justicia y la sabiduría son dos principios de armonía y

⁷⁴ PLATÓN. *República...* Op. cit, pp. 483.

⁷⁵ PLATÓN. *Fedro...* Op. cit. pp. 423.

proporción que rigen en el alma, que se reflejan en el cuerpo como salud y vigor. El alma es, pues, inmaterial, invisible, intangible, imperceptible a los sentidos.

"existe realmente sin color, sin forma, impalpable, intangible, siendo sólo visible a la inteligencia".⁷⁶

Inteligencia que radica en el alma misma, del mismo modo es principio de movimiento, pues se mueve a sí misma y al cuerpo.

En un principio, en el Hades, existían las almas, un número determinado de ellas que se ha conservado igual a través del tiempo, dado que da vida a un cuerpo y al advenir la muerte, ella regresa al Hades, donde es juzgada y transmigra a otro cuerpo. Platón es partidario de la reencarnación de las almas, pues para él hubo un acto de ordenamiento donde el Demiurgo ordenó todo lo que existe, de manera que lo que había es lo que sigue habiendo y así, las almas que existieron en un principio son las que siguen existiendo.

Y así, como son las mismas, son todas iguales, un alma no es ni más ni menos que otra, sino que todas son igualmente almas, lo que las distingue es, primeramente, la multiplicidad, y esto en cuanto a nivel sustancial, y en el nivel moral, es decir según se haya obrado serán almas buenas o malas, pues:

"es divino todo lo que es bello, bueno, verdadero y todo lo que posee cualidades análogas, y también es lo que nutre y fortifica las alas del alma; y todas las cualidades contrarias, como la fealdad, el mal, las ajan y las echan a perder".⁷⁷

Ahora bien, Platón distingue el alma humana del alma divina y a partir de aquí sostiene que hay otros tipos de almas, con lo cual establece la distinción

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 638.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 637.

entre aquellas más o menos sabias, según hayan podido, en mayor o menor medida, ver en el Hades las ideas que se traducen en conocimiento. Estos dos tipos de almas se pueden distinguir por medio de sus facultades, y es a partir de esto que se puede diferenciar entre las almas mortales y las inmortales.

El alma universal rige la materia inanimada y hace su evolución en el universo, manifestándose bajo diversas formas: cuando es perfecta y alada, vuela en los cielos y gobierna el orden universal, pero cuando ha perdido sus alas, rueda hasta que se adhiere a alguna cosa sólida y fija allí su estancia. Por otra parte cuando ha revestido un cuerpo terrestre, éste se mueve por la fuerza que el alma le comunica, pareciendo que se mueve por sí solo, y a esta unión de alma y cuerpo se le llama ser vivo con la característica de ser mortal.

“En cuanto al hombre inmortal, el razonamiento no puede definirlo, pero nosotros nos lo imaginamos; sin haber visto jamás la sustancia a la que este nombre conviene, y sin comprenderla suficientemente, conjeturamos que un ser inmortal es el formado por la reunión de un alma y de un cuerpo unidos de toda eternidad”.⁷⁸

En cuanto a la virtud de las alas, ésta consiste en llevar lo que es pesado hacia las regiones superiores, donde habita la raza de los dioses, siendo ellas participantes de lo divino más que todas las cosas corporales. Es divino todo lo que es bello, bueno, verdadero y todo lo que posee cualidades análogas y también lo que lo nutre y fortifica las alas de las almas.

Las almas inmortales, cuando han subido a lo más alto de Uranos, se ven arrastradas por un movimiento circular, y contemplan durante esta evolución lo que se halla fuera de esta bóveda, que abraza el universo. El pensamiento de los dioses, que se alimenta de inteligencia y de ciencias sin mezcla, se dedica a la

⁷⁸ *Idem.*

contemplación de la verdad, hasta que el movimiento circular las conduce al punto de su partida. Durante su viaje, contemplan la justicia en sí, la sabiduría en sí, la ciencia que tiene por objeto el ser de los seres y cuando han contemplado las esencias de todas las cosas vuelan nuevamente al cielo y entran en su estancia, en donde el cochero lleva a los corceles al establo y les da ambrosía para comer y néctar para beber. Estos rasgos marcan brevemente el mito en donde Platón nos muestra como las almas inmortales acceden al conocimiento verdadero, pudiendo contemplar la verdadera esencia de las cosas; pero solamente cuando se han separado del cuerpo, es decir después de la muerte.

Ahora hablaremos de la naturaleza tripartita del alma, cuestión fundamental en la construcción del Estado, para lo cual Platón recurre a uno de sus múltiples mitos que le permite explicar cómo es el alma. A continuación presentamos un fragmento que brinda una aproximación a su concepción.

“El alma, en sí misma, se parece a las fuerzas combinadas de un tronco de caballos y un cochero; los corceles y los cocheros de las almas divinas son excelentes y de buena raza; pero en los demás seres, su naturaleza está mezclada de bien y de mal. Por esta razón, en la especie humana, el cochero dirige dos corceles, el uno excelente y de buena raza, y el otro, muy diferente del primero y de un origen también muy diferente; y un tronco semejante no puede dejar de ser penoso y difícil de guiar”.⁷⁹

Aquí, Platón muestra la forma en cómo se imagina el alma, la cual está compuesta de una parte buena, una parte mala y una tercera que gobierna y dirige a éstas, y recurre a la fantasía o mito para explicar esto. Además, nuestro filósofo sostiene que el hombre posee un alma difícil de gobernar y guiar, de manera que aquél que lo logra, merece el respeto de todos.

⁷⁹ *Idem.*

"...dentro del mismo hombre, en lo que concierne al alma hay una parte mejor y una peor, y que, cuando la que es mejor por naturaleza domina a la peor, se dice que es 'dueño de sí mismo' a modo de elogio; pero cuando, debido a la mala crianza o compañía, lo mejor, que es lo más pequeño, es dominado por lo peor, que abunda, se le reprocha entonces como deshonoroso y se llama 'esclavo de sí mismo' e 'inmoderado' a quien se halla en esa situación".⁸⁰

Cuando Platón hace mención de dos partes y no de tres, es porque se refiere al alma racional y a la irracional del hombre. Ahora bien, la irracional está compuesta por dos partes, y así, volvemos a la naturaleza tripartita del alma.

La parte del alma racional es ordenada directamente por el Demiurgo; además, está alojada en el cerebro y tiene por misión dirigir las operaciones superiores del hombre, es el principio de la ciencia y de las acciones hermosas y virtuosas. Es, así mismo, de naturaleza divina, inmortal y por ella se pone el hombre en comunicación con el mundo ideal, es lo que distingue al hombre del bárbaro, por ende es la parte más elevada del alma.

La segunda parte es el alma pasional, irascible, que fue creada por los dioses inferiores; reside en el tórax y está separada de la superior por medio del cuello, pero unida a él por medio de la médula espinal y transmite sus órdenes a través de las venas. Es la fuente de las pasiones nobles y generosas, impulsa los actos de valentía y es afín al empuje moral, siendo aliada natural de la razón, sin embargo es inseparable del cuerpo y perece con él en el momento de la muerte.

La tercera parte es el alma concupiscible, apetitiva, que reside en el abdomen; está separada de la pasional por el diafragma, pero se relaciona con la racional por medio del hígado, en cuya superficie brillante se reflejan las imágenes

⁸⁰ PLATÓN. República. ...op. cit. pp. 220.

producidas por el alma superior. De ella provienen los apetitos groseros y las pasiones inferiores, entre las que encontramos las sensuales, también es mortal.

Platón alegaba la naturaleza tripartita del alma por la evidencia de los conflictos que ocurren en el interior del alma, por lo que toma por punto de partida el hecho empírico de que con frecuencia rivalizaban dentro del hombre distintos móviles de la acción, de manera que, para él, las partes del alma son como formas, funciones o principios de la acción y no son partes en el sentido material; por eso el mito del Carro Alado responde perfectamente a lo que Platón considera la estructura del alma.

Una vez que hemos visto cuáles son esas partes, pasemos a ver la explicación de la existencia. Platón reconoce que el hombre tiene diferentes funciones de manera que lo que quiere saber es si esas funciones obedecen a un mismo principio o a principios diferentes. Primeramente realiza la discusión si algo puede ser o no ser, por ejemplo, puede tener sed y no querer beber, afirmando que no pueden proceder de la misma fuente ambos deseos, pues se contradicen, así llega a la conclusión de que estos dos deseos proceden de distintas partes del alma, la racional y la apetitiva.

Así, después de una larga discusión y múltiples ejemplos, Platón demuestra la existencia de una naturaleza tripartita del alma, en la cual se unen para lograr un mismo fin. Del mismo modo que en el Estado se unen los tres sectores que lo integran para lograr la armonía y el equilibrio social.

"...aunque con muchas dificultades hemos cruzado a nado esta agua, y hemos convenido adecuadamente que en el alma de cada individuo hay las mismas clases- e idénticas en cantidad- (tres) que en el Estado".⁸¹

⁸¹ *Ibidem*, pp. 236.

De este modo encontramos en Platón, una estrecha relación entre la construcción del alma del individuo y la conformación del Estado (la cual será analizada en el siguiente capítulo). Así mismo Platón afirma que si no existe equilibrio en los hombres, no es posible que exista equilibrio en la sociedad.

Es decir, para que el hombre sea justo, virtuoso, valiente y mesurado debe dominar las tres partes de su alma, para de este modo conducirse de un modo coherente, razonable y conforme a las leyes divinas y de los hombres; pero, si por el contrario, no domina las partes de su alma y se conduce unas veces conforme a sus apetitos y otras conforme a la razón creará caos y un desequilibrio en sus acciones, lo cual repercutirá de modo notable en todo el Estado, pues si una de las partes del todo no concuerda crea desigualdad, falta de armonía y por lo tanto caos.

Así podemos afirmar que el saber conducir los apetitos, instintos y raciocinio del alma es fundamental para un desarrollo sano del Estado, pero este dominio de las tres partes del alma debe ser por igual en todos los ciudadanos, de lo contrario no se logrará la cohesión de todos los sectores que integrarán el Estado Ideal; así mismo cabe resaltar que dependiendo de la parte del alma más dominante que posea cada hombre, será el papel que le tocará jugar dentro de la sociedad.

De este modo el interés político-ético de Platón es tan profundo que no deja de manifestarse ni aún en la naturaleza tripartita del alma. De esta manera, se puede decir que este pensador quiere establecer esa naturaleza tripartita del alma por la analogía con las partes de una ciudad ordenada; estas partes se equiparan con la razón, lo irascible y lo concupiscible, respectivamente y al igual que sucede con los hombres, estas tres partes del alma también deben ejercitarse en sus tocantes labores para lograr un equilibrio y dominio de las mismas.

En el siguiente capítulo abordaremos las características del Estado Ideal y el papel que cada ciudadano jugará dentro del mismo; también se expondrá el tipo de educación que recibirán de acuerdo a su jerarquía social.

CAPÍTULO 3: LA REPÚBLICA DE PLATÓN

La República de Platón constituye una utopía que pretende modificar y mejorar la situación que se vivía en Atenas en la época de este filósofo, además de tratar dentro de este diálogo elementos de suma importancia como lo es la justicia, la virtud, la idea del Bien, elementos éticos, políticos, sociales y por supuesto educativos.

Dentro del tratamiento de este capítulo abordaremos los elementos que Platón apunta como esenciales para la conformación de la sociedad, tales como la diferenciación de las clases sociales y el papel que cada una de ellas juega dentro del funcionamiento del Estado; del mismo modo la educación que cada uno de estos estratos recibirá para poder desarrollar sus funciones eficazmente.

3.1 Composición social: jerarquías y normas

El Estado Ideal fue pensado por Platón como una respuesta frente a los tiempos inestables que le tocó vivir; la construcción de la ciudad (aun en lo imaginario) resulta una contestación frente a una realidad que ya mostraba el franco desmoronamiento de las leyes que habían regido la vida civil de Atenas; de este modo la conservación de la ciudad y, con ella, la de sus horizontes futuros, habría de ser para Platón una de las empresas más emergentes.

De aquí que *La República* platónica esté organizada según este deseo de instruirse que regía entre los conciudadanos atenienses; la educación de los habitantes del Estado Ideal conllevaba directamente el problema de su Gobierno, también Ideal; la ciudad platónica requería estar gobernada por una élite de

pensadores, que supieran dominar todas las partes de su alma, es decir, un ser también ideal, el cual cobraba forma en el "filósofo gobernante".

La República platónica es una ciudad habitada por los mejores y equilibrada por la igualdad de derechos para todos. Pero también es el primer producto de la preferencia utópica que da fundamento filosófico al sueño de construir una ciudad regida por la inteligencia. Es el desarrollo del intelecto hacia donde apunta el proceso de producción, transmisión y apropiación del conocimiento que enviste el proyecto ideado por Platón.

Se trata también de la primera crítica del Estado social apoyada en las clases sociales y en las condiciones materiales, porque es preciso asentar aquí que Platón no perdió de vista para su edificación ideal los conflictos y profundas contradicciones de su sociedad real, por el contrario éstos fueron los principios nodales que sólo la filosofía podría satisfacer e incluso colocarse en la posición de gobernar; de aquí que en una mezcla de escepticismo y voluntad revolucionaria pusiera estas palabras en boca de Sócrates:

" A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos dos caminos las múltiples naturalezas que actualmente hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, creo, para el género humano; tampoco antes de eso se producirá, en la medida de lo posible, ni verá la luz del sol, la organización política que ahora acabamos de describir verbalmente".⁸²

⁸² *Ibidem*, pp. 282-283.

De esta forma el interés y la preocupación por establecer un orden político más estable y permanente se verían reforzados con la creación de valores eternos (dispuestos a actuar en todo momento como prototipos), una educación lo suficientemente rigurosa como para evitar que los ciudadanos se dejaran influir por un medio contaminado. La tarea que Platón encomienda a la filosofía, la coloca en el peldaño más alto de la construcción y mantenimiento del Estado Ideal.

Así mismo a lo largo de su extensa obra, Platón irá colocando los cimientos del orden ideal, sirviéndose de la representación del buen gobierno del Estado, pero, primordialmente, sirviéndose de un programa de perfeccionamiento de los individuos que, con miras a alcanzar la excelencia, serían formados con la buena educación, la cual daría a sus cuerpos y almas el mayor perfeccionamiento que fuese posible.

Una formación estricta del alma y una transmisión del conocimiento basado en el esfuerzo y la atracción hacia el perfeccionamiento pueden, según Platón, elevar a los individuos a la búsqueda de formas de armonía y equilibrio. El que las sociedades logren cabalmente encarnar el modelo ideal no es, de hecho, una preocupación de este pensador; lo importante es estimular la tendencia hacia el modelo y aplicar las herramientas necesarias para combatir o contrarrestar los males que padecen múltiples estados.

En esta *República* creada por Platón se da una correspondencia entre dos teorías: a la teoría del Estado (a quien compete la legislación de lo justo), corresponde una teoría de la educación (a quien compete la práctica de los valores). Platón amalgama estas dos teorías, por así decirlo, en la actitud práctica de moldear las almas.

La labor que este pensador emprende dentro de esta minuciosa elaboración de Estado, parte de la relación *paideia* y *politeia* como puntos

cardinales de su teoría de la educación. Platón consideró necesario en ese momento desembocar los problemas de la política: lo justo, el bien común, la división rigurosa del trabajo, la comunidad de bienes, la igualdad de los sexos, en una teoría de las "partes del alma". Afirma Jaeger que "La formación del alma es la palanca por medio de la cual hace que su Sócrates mueva todo el Estado".⁸³

La formación del alma está, por tanto, en estrecha relación con el Estado y con su estructura; es ésta la que porta los principios y los medios para alcanzar la meta divina (la idea del Bien, que es el centro del Estado perfecto), pero esta idea no es posible de obtener sin esfuerzo. Al respecto Platón dice:

"... lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el ámbito visible he engendrado la luz y al señor de éstas, y que en el ámbito inteligible es señora y producto de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público".⁸⁴

Sólo por medio de la educación y de un proceso de aculturación que implique la orientación de las ciencias y las artes, de las profesiones y de los oficios, e incluso de la regulación de los lazos entre hombres y mujeres, es posible pensar en la constitución de un paradigma político.

Es a partir de un proceso educativo como se formarán las tres esferas sociales que conformarán el Estado Ideal, dado que Platón se basa en el supuesto de que entre los hombres existen diferencias "naturales", que se transmiten en parte por herencia, salvo excepciones, en donde aún proviniendo de padres de cierta "jerarquía" se pueden poseer aptitudes de otra muy distinta.

⁸³ JAEGER, W. *Op. cit.* pp. 591.

⁸⁴ PLATÓN. República. ...*Op. cit.* pp. 342.

La división de donde surgen estas tres jerarquías se basa en las ya mencionadas partes del alma, las cuales son la racional, la irascible y la concupiscible. Así mismo, Platón les asigna un metal a cada una de ellas y una función específica dentro del Estado; de igual modo cada estrato social poseerá por naturaleza ciertas virtudes que son propias a su naturaleza. El siguiente cuadro nos muestra esta división:

PARTE DEL ALMA	METAL	FUNCIÓN SOCIAL	VIRTUDES
<i>RACIONAL</i>	<i>ORO</i>	<i>GOBERNANTES</i>	<i>SABIDURÍA, PRUDENCIA</i>
<i>IRASCIBLE</i>	<i>PLATA</i>	<i>GUARDIANES</i>	<i>VALENTÍA, FORTALEZA</i>
<i>CONCUPISCIBLE</i>	<i>HIERRO Y BRONCE</i>	<i>LABRADORES, ARTESANOS</i>	<i>DEBERÁN ADQUIRIR LA TEMPLANZA</i>

Así podemos ver que Platón realiza una separación de los hombres que integrarán su Estado Ideal por medio de la parte del alma que les sea más favorable o aquella que domine; más esta separación no incumbe al género masculino y femenino, al referirse a "hombres" lo hace en relación al humano en su totalidad, pues consideró (muy adelantado a su época) que los hombres y mujeres poseían las mismas cualidades y las mismas aptitudes para desarrollar cualquier tarea.

"... no hay ninguna ocupación entre las concernientes al gobierno del Estado que sea de la mujer por ser mujer ni del hombre en tanto hombre, sino que las dotes naturales están similarmente distribuidas entre ambos seres vivos, por lo cual la mujer participa, por

naturaleza, de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre".⁸⁵

Sin embargo, dentro de este diálogo se enfatiza el hecho de la debilidad física de la mujer, conviniéndose que se admitirán sólo a las mujeres que estén en igualdad de condiciones físicas y de aptitudes que los hombres. Otro aspecto importante lo constituye el hecho de que no cohabitarán hombres y mujeres bajo un régimen conyugal, es decir ninguna mujer pertenecerá solo a un hombre, todas serán comunes, y se unirán sólo para procrear siguiendo el principio de la eugenesia, es decir hombres de oro con mujeres de oro y así sucesivamente; del mismo modo se procurará que los mejores procreen más hijos que los de las clases inferiores, con el fin de preservar la élite y no permitir la propagación de los hombres de hierro y bronce. Así mismo se estipula la edad tanto de hombres como de mujeres para procrear hijos para el Estado, expresándolo de la siguiente manera:

" Las mujeres, a partir de los veinte años y hasta los cuarenta, parirán para el Estado; y el hombre procreará para el Estado después de pasar la culminación de su velocidad en la carrera hasta los cincuenta y cinco años".⁸⁶

Si algún ciudadano transgrediera estos lineamientos y procreara hijos fuera del rango de edad, ya sea más jóvenes o más viejos, se hará acreedor a una sanción por parte del Estado, sin especificar la sanción, ni el destino del niño.

Como ya se mencionó, no existirán los matrimonios, de igual forma no existirá un núcleo familiar, los recién nacidos no permanecerán con sus progenitores "...se quitarán inmediatamente a las madres para ser educados por el Estado, de manera que los padres y madres no sepan cuáles son sus verdaderos

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 254.

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 262.

hijos".⁸⁷ Esta medida pretende crear un ambiente de fraternidad, pues obliga a todos los ciudadanos a tratarse como familia, dado que no sabrán si el otro es padre, hermano o cualquier otro familiar, tanto en línea ascendente como descendente.

"Y a su vez el más joven, como es natural, no intentará hacer violencia al que es mayor, golpeándolo, salvo que se lo ordenen los gobernantes; ni lo deshonrará, creo, de ningún otro modo; pues son suficientes para impedirselo dos guardianes, el temor y el respeto; el respeto, que lo aparta de poner la mano sobre quienes pueden ser sus padres; el temor de que vayan otros en ayuda del afectado, unos como hijos, otros como hermanos, otros como padres".⁸⁸

Otro aspecto de suma importancia es la selección que se hará de los niños una vez que nazcan, pues en el caso de que tengan algún defecto o malformación serán llevados a un lugar fuera de la ciudad, no especificando Platón que destino les espera en dicho lugar; por otra parte los niños que nazcan sanos serán llevados a una especie de jardín de infantes en donde serán amamantados por mujeres en condición de hacerlo, poniendo especial cuidado en que ninguna reconozca a su hijo.

"En lo que hace a los hijos de los mejores, creo, serán llevados a una guardería junto a institutrices que habitarán en alguna parte del país separadamente del resto. En cuanto a los de los peores, y a cualquiera de los otros que nazcan defectuosos, serán escondidos en un lugar no mencionado, no manifiesto, como corresponde".⁸⁹

⁸⁷ ABBAGNANO N. y A. Visalberghi. *Op. cit.* pp. 81.

⁸⁸ PLATÓN. *República*. ...*Op. cit.* pp. 269.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 262.

En cuanto a la educación, Platón plantea en primer lugar que los niños serán instruidos en un jardín de infantes (institución educativa que no existía en esta época) en donde de educará con juegos, fábulas y cantos seleccionados con anterioridad por el gobierno, para evitar influencias negativas a tan corta edad; todo esto será practicado "... en común por ambos sexos, bajo supervisión, en los jardines de infantes, pero para él, como para todos los griegos, la educación propiamente dicha sólo comienza a los siete años".⁹⁰

Para este pensador se manifiestan el apetito, el espíritu y la razón dentro del hombre en el orden mencionado, por lo que la educación debe estar orientada también en esta secuencia; de este modo la formación inicial debe estar dirigida al desarrollo del cuerpo y a cultivar la *areté* tradicional; también afirma que "...la capacidad de aprender no aumenta con la edad sino, que, por el contrario, es el período juvenil el más indicado para los mayores esfuerzos",⁹¹ de este modo es el periodo de la niñez y de la juventud el más indicado para que el ser humano aprenda la mayor cantidad de conocimientos; así mismo antes de iniciar cualquier enseñanza es indispensable contar con la predisposición de los estudiantes, pues no es posible cultivarse en nada sin que se tenga el deseo de hacerlo, por lo que debe de inculcarse en los niños el deseo del estudio desde muy temprana edad.

"... no obligues por la fuerza a los niños en su aprendizaje, sino edúcalos jugando, para que también seas capaz de divisar aquello para lo cual cada uno es naturalmente apto".⁹²

Una vez que se ha concluido el tiempo en el jardín de infantes, se le iniciará al niño en la música para fortalecer su espíritu, en donde declamarán las obras de los poetas que hayan sido aprobados por el Estado, teniendo siempre el cuidado de que los contenidos exalten los valores y no ridiculicen a los dioses, del

⁹⁰ MARROU, Henri-Iréné. *Op. cit.* pp. 110.

⁹¹ BOWEN, James. *Op. cit.* pp. 158.

⁹² PLATÓN. *República. ...Op. cit.* pp. 371.

mismo modo se les instituirá en la gimnasia con el fin de formar su cuerpo y fortalecerlo.

De los 16 a los 20 años se les iniciará a los jóvenes en la formación militar, llevándolos a los campos de batalla, siempre acompañados de adultos con experiencia; a la par se les enseñará la autodisciplina, pues resulta indispensable aprender a gobernarse a sí mismos para buscar un equilibrio entre las tres partes del alma. Una vez concluida esta etapa de su formación se realizará una elección de los mejores para continuar con sus estudios; dicha elección se realizará dependiendo del nivel de aprehensión que hayan tenido desde su infancia de los conocimientos que les fueron impartidos, expresándolo Platón de la siguiente manera:

“...se escogerá entre los jóvenes de veinte años, y los escogidos se llevarán mayores honores que los demás, y deben conducirse los estudios aprendidos en forma dispersa durante la niñez a una visión sinóptica de las afinidades de los estudios entre sí y de la naturaleza de lo que es”.⁹³

Una vez pasada la prueba y hasta los 30 años se dedicarán al estudio de las ciencias matemáticas, las cuales incluyen la aritmética, geometría plana, geometría del espacio, astronomía y armonías; estas materias parecen ser el preludeo para una ciencia aún mayor y para la que no todos estarán aptos; una vez concluida esta formación de 10 años, se elegirá a los mejores y que hayan tomado mayor provecho de esta formación matemática “...mientras que los menos idóneos serán destinados a la función de guerreros”;⁹⁴ los elegidos se dedicarán a formarse en la dialéctica por un periodo de 5 años.

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ ABBAGNANO N. y A. Visalberghi. *Op. cit.* pp. 82.

Durante estos 5 años de estudio se pretendía preparar a los hombres para ejercitar el pensamiento puro, procurando que se buscara la verdad independientemente de todo objeto sensible. El hecho de que fuera hasta esta edad cuando se introdujeran las matemáticas y la dialéctica, es porque Platón consideraba que era hasta los inicios de la madurez cuando se desarrollaba la razón y el alma estaba lista para procesos de abstracción.

Una vez concluida esta etapa de la formación se les dejará libres para que pongan en prácticas sus conocimientos, ocupando cargos menores dentro de la organización política del Estado, y representarán una prueba para verificar que los contenidos que recibieron realmente fueron de provecho y los saben emplear; una vez cumplidos los 50 años se les dejará en libertad de dedicarse a la contemplación por cierto tiempo; después de ello serán llamados a desempeñar su papel de filósofos-gobernantes.

Después de los 5 años de dialéctica hay que "...obligarlos a mandar en lo tocante a la guerra y a desempeñar cuantos cargos convienen a los jóvenes, para que tampoco en experiencia queden atrás de los demás. Además, en esos cargos deben ser probados para ver si permanecen firmes, cuando desde todas direcciones se los quiere atraer, o bien si se mueven".⁹⁵

Así es como Platón estructura el Estado Ideal, estableciendo una estratificación social similar a la naturaleza del hombre, por lo que se puede decir que Platón ve al Estado como un ser vivo, constituido por tantas partes como el alma humana, en donde gobernarán los mejores, los que sean dominados por la razón, al igual que a lo largo de la obra sugiere que el ser humano debe tratar de conducirse por su parte racional, relegando todo aquello que lo aleje del Bien.

⁹⁵ PLATÓN. *República*. ...*Op. cit.* pp. 375.

Por otro lado dentro de la construcción del Estado, define claramente las normas a seguir para la preservación del mismo y el mejoramiento constante, de modo que resulte sumamente difícil degenerar en otro régimen viciado donde dominen las pasiones o la irracionalidad; de este modo pretende formar una sociedad de élite en donde se seleccione sólo a los mejores, tratando de preservarlos, controlando incluso la natalidad.

Así mismo la educación correrá a cargo del Estado, otra innovación dentro de la cultura griega, pues como se mencionó en el primer capítulo, la educación imperante en el mundo griego estaba en manos de particulares, siendo accesible sólo a unos cuantos privilegiados, no importando sus aptitudes, sino su poder adquisitivo. De este modo Platón abre la posibilidad de una educación inicial para todos, instaurando un modelo educativo continuo y progresivo, en donde el único freno será la propia capacidad de las personas.

Del mismo modo existe la posibilidad de movilidad social, pues aunque desde un principio afirma que de padres de oro nacerán hijos de oro y de padres de bronce nacerán hijos de bronce, también acepta la posibilidad de que un descendiente de bronce pueda llegar a tener alma de oro y será aceptado dentro de esta jerarquía social.

Dentro de los siguientes dos apartados se abordará la formación y características de las dos clases dominantes, la del filósofo-gobernante y la del guerrero, las cuales constituyen un punto nodal dentro de la construcción del Estado Ideal y de su buen funcionamiento.

3.2 El papel de la educación en *La República*

La educación para Platón era un vehículo para el perfeccionamiento de las almas y del cuerpo; dentro de *La República* le asigna un papel primordial, ya que es por este medio que se logra moldear las almas de los ciudadanos y los encamina así la búsqueda de la verdad y del bien.

Es así como a lo largo de esta obra se va delimitando el tipo de educación que se necesita para obtener como resultado ese Estado Ideal que construye en lo imaginario este filósofo, pues afirma que dependiendo del tipo de educación que reciban los ciudadanos será el comportamiento que éstos tengan dentro de su sociedad, por lo que para el tipo de Estado que se quiera construir es necesario conformar la educación que facilite esa edificación.

Sin embargo, dentro de toda la obra se le asigna un lugar central a la educación de las dos clases sociales dominantes, éstas son: la de gobernantes y la de guerreros, dejando en un segundo plano al tercer estrato que estaba constituido por campesinos, labradores, entre otros.

3.2.1 Gobernar con sabiduría: el filósofo gobernante

La fundación del Estado platónico se halla, como hemos visto, subordinada exclusivamente al hecho de poseer la mejor educación; preparar a los hombres para la profesión de regente requiere, a la luz de Platón, un procedimiento de selección especial que exige como base un carácter especialmente fuerte, una 'sabiduría práctica' y la preocupación por el bien común pues estos atributos dan la garantía de que los gobernantes no se conviertan en dueños del Estado.

Platón está consciente que al postular esto no pide algo imposible, antes bien, considera que sus planes pueden ser posibles siempre y cuando los ciudadanos mantengan una buena educación; es decir, la perfección del Estado platónico no implica anhelo de progreso, sino únicamente el deseo de conservarlo. Para lo cual no se dispone de otros medios que los que han sido empleados para crearlo; de ahí que las leyes versen de modo exclusivo sobre la estructura de la educación, lo que además exime al Estado de la necesidad de estarla modificando constantemente.

No obstante, hay que reconocer que el tema de *La República* no es en primer término el Estado, sino el hombre, con su capacidad para crearlo, pues como ya lo hemos mencionado, ¿en dónde más podría formarse el hombre perfecto si no existiera también un espacio perfecto, adecuado para su desenvolvimiento? Así, Platón sostiene que para que su proyecto tome cuerpo en la realidad, es menester que sus dirigentes sean filósofos.

Aquí la filosofía aparece por vez primera en el primer plano de la atención, convirtiéndose en el camino ideal hacia el verdadero poder; pero ¿quién es el filósofo? A partir de Platón podemos contestar que el filósofo es el hombre que no se entrega a la multiplicidad de las impresiones que sus sentidos le proporcionan, dejándose llevar por el oleaje de las simples opiniones, sino que quiere orientar a su espíritu hacia la unidad de lo que existe.

Amor a la sabiduría no debe confundirse con ese amor que sienten los que gustan de los espectáculos, de los sonidos, de las formas y colores bellos, pues este amor sólo tiene acceso a la simple opinión de lo bello. Los filósofos aman la verdad, por eso son los que tienen derecho a dirigir, ya que su entrega al saber los guarda contra los peligros del placer y las riquezas; por otro lado, sólo el filósofo puede decir lo que es justo y bueno, las opiniones de la masa acerca de tales cosas vagan en la penumbra del ser y el no ser.

Ante esta afirmación Adimanto objeta que los que se dedican a la filosofía y no la abandonan, suelen ser siempre seres raros e insoportables, que dan la apariencia de ser inútiles. Sócrates contesta entonces con una imagen en la que expone el verdadero arte de la navegación que constituye el prelude para desarrollar su teoría política surgida de la educación filosófica de los regentes del Estado.

Ahora, si en el aislamiento puede el filósofo preservar su verdadera naturaleza, también es cierto que en este Estado nunca podrá ser guía y gobernante; lo que no quiere decir que carezca de la capacidad para servir a la ciudad, sino que ésta es la que no reconoce dicha capacidad.

“Por qué no es lo natural que el piloto suplique a los marineros que se dejen gobernar por él, ni que los sabios vayan a pedir a las puertas de los ricos, sino que miente el que dice tales gracias y la verdad es, naturalmente, que el que está enfermo, sea rico o pobre, tiene que ir a la puerta del médico, y todo el que necesita ser gobernado, a la de aquél que puede gobernarlo”.⁹⁶

Para refutar el escepticismo general respecto a la incapacidad política del filósofo, Platón no se limita a enumerar las cualidades de éste, antes bien, realiza un análisis de su interior, enfocado a poner de manifiesto sus relaciones de interdependencia con el medio social. De esta manera define al filósofo, pero no sólo tomando en cuenta el objeto de su saber, sino buscando comprender su tesis política; por ello el libro VI enfatiza que la facilidad para aprender, la memoria, el valor y la magnanimidad son propias de tal naturaleza.

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 259.

Así mismo afirma que los hombres con estas cualidades no pueden abundar y se hallan expuestos a innumerables peligros, pues son éstas mismas características las que, sometidas a una mala educación, corrompen a las almas grandes apartándolas de su ejercicio e impidiendo que alcancen su finalidad; de ahí que Sócrates pregunte a Adimanto:

"O crees que los grandes delitos y la maldad refinada nace de naturalezas inferiores, y no de almas nobles viciadas por la educación mientras que las naturalezas débiles jamás serán capaces de realizar no grandes bienes ni tampoco grandes males".⁹⁷

La descripción que Platón realiza sobre el destino del filósofo se convierte en una asombrosa tragedia; pues por un lado, susceptible de ser corrompido, el hombre filósofo sólo puede sobreponerse o bien por azar, o bien por el influjo de la gracia divina; por otra parte, librados ya de estos obstáculos, el filósofo es obligado a permanecer en un rincón aislado, en donde le pretensión de reinar es nula, de tal suerte que lo que antes era una esperanza de salvación para la comunidad, se convierte en un ideal difícil de realizar.

Para Platón, la virtud filosófica se halla en contraposición con la virtud cívica; aunque para este autor el aislamiento es involuntario y responde a la conciencia de poseer un conocimiento más profundo acerca de los verdaderos valores de la vida. Lo trágico es que después que el filósofo desciende a la resignación de la grandeza desconocida y del retraimiento ante el mundo, es difícil retornar a la idea de que este hombre sea llamado a dominar el Estado.

En ninguna parte como aquí se expresa con tanta claridad que el Estado perfecto no es sino la forma de comunidad necesaria para que las cualidades innatas del filósofo se desarrollen plenamente; al erigir al filósofo como

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 288.

gobernante, Platón garantiza la posibilidad de su sistema educativo y también la posibilidad de una ciudad ideal.

Y aquí aparece la necesidad de precisar el tipo de cultura que se ha de dar a los guardianes designados a velar por la conservación del espíritu de la verdadera educación; Platón afirma entonces que, antes de iniciar su obra, los regentes deben poseer el conocimiento de la justicia, ya que es de ella de donde tiene que adquirir vida el edificio de toda educación.

Por otra parte, la idea del bien es para los regentes el más sublime objeto de conocimiento, pues si se asocian con la justicia y algunas otras virtudes, las hace útiles y beneficiosas, analizar qué es lo bueno y qué es lo malo resulta una tarea imprescindible a aquellos que están llamados a estructurar la educación. Pero antes de que Platón determine la esencia del bien, hace alusión a su inherente característica: el bien es aquello acerca de lo cual nadie se equivoca voluntariamente. Sus palabras son las siguientes:

“ Esto que persigue y con miras a lo cual obra siempre toda alma, que aún persistiendo que ello es algo, no puede, en su perplejidad, darse suficiente cuenta de lo que es ni guiarse por un criterio tan seguro como en lo relativo a otras cosas, por lo cual pierde también las ventajas que pudiera haber obtenido de ellas”.⁹⁸

Después de esta aclaración, nuestro pensador ilustra la posición y la acción del bien por medio de una analogía a través de la cual trata de demostrar la realidad del bien independientemente de la conciencia humana, expresándolo en estos términos:

“Pues bien –refiriéndose al sol- he aquí lo que puedes decir que yo designaba como hijo del bien,

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 106.

engendrado por éste a su semejanza como algo que, en la región visible, se comporta, con respecto a la visión y a lo visto, del mismo modo que aquel en la región inteligible, se comporta con respecto a la inteligencia y a lo aprendido por ella”.⁹⁹

La acción del sol sobre los ojos es análoga a la que efectúa el bien sobre el alma; las características que se comparten es que así como el sol no es luz ni visión, así también el bien no es ni la fuente del conocimiento ni de la verdad; sin embargo ambos son la causa de la visión y la ciencia, respectivamente.

Por otra parte, la diferencia entre el sol y el bien es que éste no es únicamente condición de posibilidad del conocimiento, sino que es también el más alto objeto de conocimiento. No hay nada pues que merezca más el nombre de divinidad que la idea del bien, ya que es ella la causa última, la medida eterna de todo lo existente.

El bien para Platón es el paradigma supremo cuyo conocimiento debe albergar en su alma el filósofo; es por esto que resulta ser el más indicado para regir la ciudad ideal, pues es seguro que conducirá a los ciudadanos por el camino del bien y será justo con cada uno de ellos.

3.2.2.- La educación de los guardianes

Como fundador de una ciudad, Sócrates junto con los demás participantes en el diálogo se hallan de pronto convertidos en formadores del hombre que está llamado a auxiliar y a ejecutar las decisiones de los gobernantes, el tipo de ‘guardián inteligente y valeroso’.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 216.

“¿Cuál va a ser nuestra educación? – pregunta Sócrates- ¿No será difícil inventar otra mejor que la que largos siglos nos han transmitido? La cual comprende, según creo, la gimnástica para el cuerpo y la música para el alma”.¹⁰⁰

Platón manifiesta aquí lo peligroso que sería cualquier innovación en el sistema educativo adoptado en Grecia desde tiempos inmemorables, por eso descansa sobre éste su concepción filosófica de la cultura; sin embargo, emprende un constante debate con las fuerzas de la poesía y la música que hasta entonces habían venido dominando sobre el espíritu griego; su crítica no versa sobre la forma, sino sobre el contenido de la educación, cuyo examen lo lleva en último término al problema del conocimiento del bien.

Platón exige que se comience por la formación del alma, por la música, que comprende discurso, armonía, ritmo, canto y melodía. Afirma que la educación comienza en la fase más temprana y más tierna del hombre, ya que a esta edad es más fácil moldear su carácter, por eso no hay nada menos adecuado que la despreocupación con la que se cuenta a los niños historias sobre cualquier clase de hombres; esta actitud debe ser vigilada, pues deja en el alma del niño una huella más duradera que las manos de quienes cuidan su cuerpo.

Platón aclara que esto no quiere decir que el fundador de un Estado deba ser poeta, lo que exige de él es conciencia de los caracteres generales que los poetas toman como base de sus relatos, para que no acepten en su ciudad armonías quejumbrosas y voluptuosas, sino sólo aquellos ritmos que expresen la vida de hombres templados y valientes.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 136.

La crítica a la poesía no se da únicamente desde un punto de vista pedagógico, sino que en el fondo de este problema subyace el antagonismo entre filosofía y poesía, antagonismo que se revela al llegar al punto en el que, después de citar algunos versos de Homero, Sócrates dice lo siguiente:

“... rogaremos a Homero y los demás poetas que no se enfaden si los tachamos, no por considerarlos prosaicos o desagradables para los oídos de los más, sino pensando que, cuanto mayor sea su valor literario, tanto menos pueden escucharlos los niños o adultos que deban ser libres y temer más a la esclavitud que a la muerte”.¹⁰¹

Platón no se limita a censurar la influencia negativa de la poesía sobre el pensamiento del pueblo, sino que pone en duda la posición peculiar que el poeta ocupa entre los griegos como educador; para comprender la crítica platónica en relación a la poesía, hay que tener presente que ésta y la música habían sido consideradas por los griegos como las bases de la formación del espíritu, a tal grado que cuando la argumentación no era suficiente, un verso de Homero servía de autoridad, la poesía era, según este filósofo, el compendio de toda la cultura helénica.

Ahora bien, si retomamos la cita anterior, Platón no niega cualidades estéticas a la poesía, pero precisamente por esto no tiene cabida en el Estado ideal que él trata de construir, pues en éste quien dirige las acciones es el conocimiento de la verdad, y con ello Platón deja muy claro el postulado de que toda educación debe estar presidida por una norma, que en el caso del Estado ideal será el conocimiento del bien.

Del mismo modo, hay que decir que en *La República* es importante la certeza de que el hombre quiere 'por naturaleza' el bien y es capaz de reconocerlo,

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 138.

por eso la tarea del educador tiene justificación sólo si existe la posibilidad de distinguir el bien del mal; esta postura conlleva una teoría epistemológica que halla sus bases en una metafísica, esto es, educar al hombre tiene sentido únicamente si se concibe al cosmos gobernado por un principio que le trace como finalidad el bien, si esto no es así, todo tipo de educación sería infundada.

Por otra parte, no debemos olvidar que el choque más profundo entre Platón y la poesía se produce en lo referente al concepto de la divinidad y sus acciones, ya que la pintura que ésta nos ofrece respecto a la debilidad humana y los aparentes defectos de los dioses, ofenden sólo la apariencia.

La poesía "... da con palabras una falsa imagen de la naturaleza de los dioses y héroes, como un pintor cuyo retrato no representa la menor similitud con relación al modelo que intenta reproducir".¹⁰²

La tendencia imitativa de la poesía es para Platón incompatible con las cualidades de un buen guardián, afirmación que encierra el principio de que cada cual debe dominar a fondo sus ocupaciones y no dedicarse a ninguna otra cosa; esto, siempre y cuando queramos que prospere el Estado, el que es necesario no solamente como autoridad sino como atmósfera que respira el individuo.

La educación que Platón quiere para sus guardianes es superior a la forma con que la poesía guiaba al hombre, antes bien, debe ser encaminada a una educación filosófica que más tarde pondrá de relieve y que no sería posible sin la formación musical; y esto encuentra justificación ya que la inteligencia no tiene acceso directo al mundo de los valores que, como es sabido, es el último peldaño de la filosofía platónica.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 151.

Ahora se puede comprender mejor porque el minucioso análisis de la poesía, incluso será retomado en el último libro de la obra. Con dicho análisis, Platón legitima la primacía de la poesía sobre las otras artes, primicia que no se agota en el movimiento anímico que provoca, sino también porque educa al hombre para percibir con precisión lo que hay de bello en una obra.

“nada hay más bello que el ritmo y la armonía para introducirse en lo más recóndito del alma y aferrarse tenazmente allí, aportando consigo gracia y dotando de ella a la persona rectamente educada, pero no a quien no lo esté”.¹⁰³

Platón está convencido de que la fuerza educativa de las imágenes musicales y poéticas es insustituible, precisamente por esto se debe legislar sobre ellas, pero no arrancarlas de raíz; ahora bien, aunque el verdadero interés versa sobre la educación del alma, el fortalecimiento físico tiene también una gran importancia para la cultura de los guardianes; por cuya razón debe practicarse la gimnasia desde la infancia, con la finalidad, no de alcanzar la fuerza corporal de un atleta, sino de desarrollar el ánimo guerrero.

Lo primero es formar espiritualmente al hombre, encomendándole luego el cuidado de velar individualmente por su cuerpo; sanos del alma, los guardianes poseerán un cuerpo sano, el cual no requerirá de cuidados médicos, así como el alma no necesitará de un juez que regule sus acciones. De suerte que los cuerpos mal constituidos y las almas perversas serán claro indicio de falta de educación, para ambos la muerte proporcionará el verdadero remedio.

El problema de la educación de los guardianes adquiere en *La República* proporciones de un extenso estudio, de tal manera que ante la pregunta de su relación con la justicia, es conveniente el regreso a las primeras ideas.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 206.

Recordemos entonces que, formados bajo los cuidadosos preceptos de la gimnasia y la música en su unidad inseparable, los guardianes concebirán como principal objetivo cuidar de la ciudad, ya que es ella la que en primer lugar deberá ser feliz; los guardianes tendrán todo lo que necesitan en conformidad con su dedicación, y por su misma educación no surgirá en ellos la tentación de transformar su servidumbre en poderío.

La ventaja de esta ciudad es su unidad perfecta, primero porque ha superado sus contradicciones económicas, y luego porque cada uno de sus miembros guarda su lugar y cumple la función que le es propia. Tenemos aquí una ciudad fuerte, prudente y justa; su fortaleza la encontramos en los guerreros, pues son éstos los que han de decidir correctamente acerca de lo que se debe y no se debe temer, la prudencia reside en los gobernantes.

Respecto a la justicia, Platón hace decir a Sócrates haber incurrido en el más grande de los ridículos por haber estado buscándola constantemente sin darse cuenta que ella había permanecido delante de sus ojos.

“y lo que establecimos y repetimos muchas veces, si bien te acuerdas, es que cada uno debe atender a una sola de las cosas de la ciudad; aquello para lo que su naturaleza esté mejor dotada”.¹⁰⁴

Ante este pasaje es necesario discernir para darse cuenta que si nos dejamos llevar por la magia de las palabras y por la forma del argumento, llegamos a creer que la definición de la justicia es algo que queda claro por haber estado presente desde el comienzo de la edificación del Estado; pero en realidad dicha claridad no es completa, pues si bien es cierto que llegado este punto la justicia se revela como una virtud que es posible gracias a que cada ciudadano ejerce y ocupa el puesto que le corresponde, por otro lado queda oscuro el

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 209.

problema de cómo se adquieren las condiciones para valorarse con precisión a sí mismo, y saber cuándo se puede pretender según la naturaleza. Además, en cierto momento podemos observar que la ciudad se halla sana, pero totalmente planificada, al grado que en ella parecen habitar estatuas limpias y rectas, no humanos. Esto Platón lo reconoce cuando por boca de Sócrates dice:

"no sé cómo, ni con qué palabras he de intentar persuadir, ante todo a los mismos gobernantes y a los estrategos, y luego a la ciudadanía entera, de modo que crean que toda esa educación e instrucción que les dábamos no era sino algo que experimentaban y recibían en sueños; que en realidad permanecieron durante todo el tiempo bajo tierra, moldeándose y creciendo allá dentro sus cuerpos mientras se fabricaban sus armas y demás enseres".¹⁰⁵

Platón anuncia ya la falta de certeza al hablar de la posibilidad de su proyecto educativo; sin embargo no declina e insiste en la necesidad de 'moldear' las almas para que éstas trabajen por la ciudad e influyan en su destino, pero debe destacarse que entre 'moldear' y 'fabricar' existe una gran distancia, pues lo que se fabrican son las armas, los utensilios; mientras lo que se moldea son las almas, lo que por cierto sólo puede llevarse a cabo 'bajo tierra'.

Lo que el autor toca aquí es una de las raíces de la voluntad que mueve al hombre hacia la comunidad, su conciencia de que éste no prospera en estado de aislamiento, sino dentro de un mundo circundante adecuado a su ser y a su destino. Platón afirma que la única manera de lograr que aflore entre los hombres un espíritu de verdadera comunidad es haciéndoles ver que la tierra, su madre, fue la que los sacó a la luz, y que, por lo tanto, deben defenderla si alguien lucha contra ella, reconociendo en sus conciudadanos su propia sangre.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 219.

Al llegar a este punto, el exceso de esperanza ha producido decepción, que trae consigo cansancio y deseo de dar por supuesto lo que se piensa, de suerte que Sócrates, dejándose llevar por sus propios argumentos, sigue con el ánimo de terminar la ciudad que comenzó a construir; pero lo hace con la promesa de que más tarde se enfrentará a la cuestión de cómo puede darse de hecho aquello que hasta ahora se ha dado en el pensamiento.

Para terminar con este apartado, conviene enfatizar que así como una ciudad justa se reconoce porque cada una de sus partes hace en ella aquello que le es propio, así también un individuo justo será aquel que a través de la correcta educación de sus sentidos y el cultivo de su razón, sea valiente, templado y prudente.

3.2.3 El pueblo y su función en la sociedad

Dentro de este apartado se abordará la constitución del pueblo en general, pues, aunque Platón enfatiza y trata ampliamente sólo a dos sectores de la composición total de su sociedad ideal (los Gobernantes y los Guardianes), también trata aspectos importantes del resto de la sociedad, aunque de manera más breve. Comenzaremos por dos profesiones que considera muestra de imperfección dentro de las sociedades, pero que pueden tener utilidad dentro de la Ciudad Ideal si se les utiliza sólo en ciertos aspectos; me refiero a la medicina y al derecho.

A estas dos profesiones Platón las considera signo de imperfección, pues se hacen presentes y son útiles cuando los ciudadanos no son capaces de controlar su afición a la música y su consumo a la bebida y comida, y a raíz de esto se genera una conducta impropia que propicia un desequilibrio social y corporal. De este modo nuestro autor apunta, en relación a la medicina, que cuando la

alimentación es adecuada en cantidad, calidad y tiempo de ingestión, aunada a ejercicios adecuados no es necesario recurrir a ningún tratamiento médico antiguo o contemporáneo a su época.

Sin embargo, dentro de la sociedad ideal, si tendrán lugar los médicos, asumiendo tres responsabilidades, las cuales versarán en diferenciar a aquellas personas que tengan un defecto curable de las que sea incurable su padecimiento, pues aún llevando un régimen adecuado de alimentación y una rutina de ejercicios conforme a sus necesidades es posible enfermarse, para lo cual es necesario que se le prescriba algún remedio que devuelva la salud al individuo, a pesar de ello existen otros padecimientos que son incurables y no tiene ningún caso que se traten, pues nunca será resarcida la salud y se cae en el riesgo de que este tipo de personas engendren hijos igualmente enfermos.

“Y podremos decir que Asclepio conocía estas cosas, y ha tenido en cuenta a aquellos que mantienen sanos sus cuerpos gracias a la naturaleza y a su régimen de vida, y sólo son afectados por alguna enfermedad bien delimitada, pues para ellos y en tal condición ha revelado el arte de la medicina y, para no perjudicar los asuntos políticos, les prescribió pociones e incisiones que expulsaran las enfermedades sin cambiar la dieta habitual. En cambio, en los casos en que los cuerpos están totalmente enfermos por dentro, no intentó prolongar la desdichada vida de los enfermos”.¹⁰⁶

Así, basándose en los escritos que llegaron hasta sus manos sobre un afamado médico, por medio de poesías, tragedias y odas de Píndaro, Esquilo, Eurípides y otros poetas líricos arcaicos, Platón pone muy en claro esta diferenciación que deben realizar los médicos de la sociedad ideal, entre aquellos

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 185.

que padecen enfermedades curables y aquellas que son crónicas e incurables; siendo prudente, desde su punto de vista, atender sólo a los que tienen remedio y dejando morir a los segundos.

La segunda función social que tendrán, es la de curar lesiones traumáticas, ya sea que se generen a partir del entrenamiento físico o de combates bélicos, pues este tipo de afecciones son muy típicas en ambas actividades y es necesaria la atención profesional para una rápida y correcta recuperación. El tercer motivo por el cual son necesarios los médicos es "...señalar el régimen dietético de acuerdo con la edad, tamaño y constitución de los individuos, en cada tiempo y lugar, lo que alcanza la facultad racional mediante la experiencia".¹⁰⁷ De este modo los médicos tendrán una función curativa, pero al mismo tiempo preventiva de la salud, siendo esta última una actividad no muy popular dentro de la Grecia antigua.

Después de mencionar las funciones de los médicos, es menester atender a la segunda profesión que será incluida dentro de esta sociedad, me refiero al derecho, ejercido por jueces. Esta actividad tendrá por tarea determinar cuál de los individuos posee una condición perversa que es posible de corregir mediante castigos, de aquella que no es posible corregir, a los cuales será necesario condenar a muerte, con el fin de que no se corrompan más y lleguen a dañar seriamente a la sociedad; ésta será básicamente la función de los jueces.

Para llegar a determinar quién será juez, se elegirá a aquellos que tengan un alma buena y bien educada, que sean templados y apegados a las leyes de los hombres, así como a las divinas; del mismo modo no se elegirá a personas jóvenes, pues es indispensable la experiencia que dan los años para diferenciar una conducta impropia curable de una incurable, por lo que se elegirá a los ancianos para desarrollar esta actividad.

¹⁰⁷ AVERROES. *Op.cit.*, pp. 33.

Sin embargo, al aceptar Platón la necesidad de jueces dentro de su Ciudad está incurriendo en una contradicción, pues como ya se abordó en apartados anteriores, la educación que recibirán los ciudadanos será tal que conducirá a "todos" ellos a un perfecto equilibrio entre su alma y su entorno, la pregunta aquí sería ¿cómo poseyendo una educación equilibrada y acorde con las partes del alma es posible que existan ciudadanos que tiendan al mal? Más aún tomando en cuenta que la educación que plantea nuestro autor fungirá como panacea de todos los males.

Este punto nos demuestra, que aunque se tienda a la perfección en todo el sistema que hará posible la Ciudad Ideal, Platón contempla y acepta el hecho de que pueda haber fisuras en el sistema, las cuales deberán ser enmendadas con prontitud para ser erradicadas y que no dañen la armonía de la Ciudad, a través, principalmente, de la muerte del inarmonioso.

En cuanto a la educación y los años que ésta durará tanto para los médicos como para los jueces, no se nos dice nada al respecto, solamente que se elegirá a los que tengan más disposición para ambos quehaceres.

Ahora bien, en cuanto a los otros integrantes de esta Ciudad, también es breve la información que se nos proporciona; dentro de este rubro señala que al agricultor sembrará los alimentos necesarios para él y para los demás ciudadanos, el herrero fabricará los instrumentos que se requieran, tanto en variedad como en cantidad y así mismo se conducirán los albañiles, tejedores y demás ejercitantes de los oficios que se requieran, enfatizando siempre que existirán tantos de ellos como sean necesarios para satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos; por ello es indispensable que se controle la natalidad en cada uno de estos gremios.

Así mismo se hace referencia a oficios no básicos o de lujo, como es el caso del talabartero: dentro de esta modalidad, será menor el número de artesanos que se desarrollen en la Ciudad, pues no resulta indispensable su labor para el buen funcionamiento y equilibrio de la sociedad. De este modo el pueblo estará constituido sólo por las personas necesarias, cuidándose en todo momento que no sean tan pocos que se caiga en carencia de algún servicio, ni que su número sea excesivo con lo cual se crearía un conflicto por la demasía de producción.

En cuanto al número exacto, no se menciona dentro del texto, sólo se señala que será el adecuado para atender al total de la población; "pero aunque esta comunidad no tenga un determinado tipo de tamaño, sin embargo, la sociedad virtuosa correspondiente no debe ser tan pequeña que cualquier pueblo pueda vencerla, ni tan grande que resulte muy difícil ararla, sembrarla, etc".¹⁰⁸ Tomando en cuenta lo antes mencionado, podemos decir que las dimensiones de la Ciudad Ideal, dependerán en gran medida del espacio con que se cuente para construirla, así mismo de la época en la que se desarrolle el proyecto.

Dentro de la descripción que Platón realiza sobre los integrantes de su Ciudad ideal (exceptuando a guardianes y gobernantes); no realiza un análisis detallado sobre el tipo de educación que recibirán, sólo se menciona que tendrán la misma educación todos los ciudadanos libres hasta los 20 años de edad, realizándose una elección de los mejores para continuar sus estudios, con lo que se entiende que los que no superen esta evaluación se dedicarán a las actividades propias de su alma (bronce y cobre).

Así es como la población en general estará alfabetizada, pues como se representó dentro del apartado 3.1, la formación del ciudadano libre comienza desde muy corta edad, y comprende a la poesía, la música y la gimnasia,

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 44-45.

elementos que le permitirán manejar y controlar adecuadamente las tres partes del alma.

Sin embargo dentro de *La República* no se habla de la enseñanza de los oficios y profesiones que Platón incluye dentro de la construcción de su ciudad ideal, pues su interés se centra, básicamente, en la formación de los filósofos gobernantes y los guardianes.

Así, con este capítulo hemos tratado de ubicar los referentes más significativos que Platón estructura en el marco de su concepción filosófica para definir el papel de la educación en la conformación de la que, a su juicio, considera la sociedad ideal en su *República*.

Tal como lo precisamos, existen elementos que el autor adelanta con respecto a su época y otros que, en nombre de ese ideal de armonía, perfección y plenitud mantienen la compleja estructura social estratificada y jerarquizada, así como la imagen de un universo autocontenido y armónico. En este contexto cabe, además, seguir la lógica de la argumentación y el tipo de horizontes de conocimiento que, a través del discurso platónico, se van desplegando y han representado una base significativa en diferentes épocas y tradiciones de pensamiento en las que la educación se ha definido como base para la conformación de múltiples proyectos sociales y humanos, que muestren las diversas rutas por las que puede transitar la imaginación.

II. CONCLUSIONES

Un horizonte para seguir pensando la relación entre filosofía y educación a partir de la herencia del pensamiento clásico y de la obra de Platón

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, uno de los principales objetivos de la investigación realizada consistió en situar el texto platónico como un referente significativo que marca parte del debate desde el cual se ha configurado un horizonte para pensar el sentido de la educación y la Pedagogía, en su relación y diferencias con otros ámbitos de la vida social, ubicando para ello las grandes preguntas que desde la filosofía se han planteado sobre la condición humana, el conocimiento, la libertad, los valores, etcétera.

Esto nos llevó a definir los ejes de análisis a partir de los cuales se pudieran ubicar los aspectos centrales que permitieran situar histórica y teóricamente las particularidades del texto platónico y del sentido asignado a la educación. Para ello, primeramente se abordó el proceso de conformación de la Grecia antigua, con el fin de tener un panorama amplio relativo a la creación y desarrollo de esta ciudad, elementos que marcaron significativamente las concepciones de vida de sus pobladores y delinearon el tipo de educación imperante durante el periodo oscuro, la cual estuvo íntimamente ligada a las circunstancias imperantes en este momento histórico.

Considerando que el nacimiento de Grecia se da alrededor del 1200 a.c.; derivado de una serie de movimientos migratorios en toda la península; dichas migraciones generaron invasiones y constantes luchas territoriales. Estas circunstancias marcaron hondamente los procesos educativos, los cuales estaban encaminados a exaltar el alma de los jóvenes para luchar por su ciudad; era una

educación heroica que garantizaba de cierta manera la participación activa de sus pobladores en los conflictos bélicos en los que se veían envueltos.

Esta educación perteneciente al periodo oscuro griego está claramente reflejada en textos como los homéricos y en líricas, odas y otras vertientes poéticas de autores como Hesiodo, Píndaro, Herodoto, etc., donde se pone de manifiesto esta relación entre el contexto histórico y la educación. De este modo se presentan elementos como la importancia del honor, la *areté* y los logros en batalla, en tanto era una educación caballeresca, para una élite privilegiada, designada en cierto modo por los dioses, los cuales en esta época poseían características muy humanas y un tanto caprichosas.

Es así como vemos desde el nacimiento de la cultura griega elementos que van marcando el tipo de educación elitista e íntimamente ligada a las necesidades sociales, políticas y culturales.

Con el paso de los siglos se va delineando poco a poco esta cultura, al mismo tiempo que se establecen normas y reglas que guiarán el desarrollo de la misma; así surgen pensadores como Solón y Pisistrato, quienes aportaron elementos político-culturales de suma importancia que reorganizaron la estructura social y el quehacer político; así mismo la educación se vio trastocada por este nuevo modelo de convivencia social.

La educación en esta nueva etapa adquiere connotaciones particulares centrándose en una educación para las leyes, ya no sólo hay que formar a guerreros sino a ciudadanos que comprendan y adquieran los elementos necesarios para una convivencia en comunidad.

A este proceso sigue el surgimiento de los primeros maestros pagados, un grupo llamado sofistas que a cambio de dinero, impartían enseñanzas privadas

relativas a cuestiones políticas, siendo su principal materia la retórica o el arte del buen discurso; su intención era preparar a los jóvenes de la élite para desempeñarse lo mejor posible dentro de los aspectos sociales y políticos de su época.

Este grupo de maestros pagados fue severamente criticado por Platón, pues los consideraba mercenarios, al mismo tiempo que criticaba los contenidos que impartían, carentes de valores, ya que antes de buscar la verdad absoluta querían el lucimiento personal; esta educación centraba su atención en las discusiones dentro del ágora, en las que se buscaba que el discípulo lograra la victoria ante sus contrincantes dentro de las discusiones que se realizaban en este lugar, mismas que por lo general giraban en torno a aspectos sociales o políticos y, por ende, de suma importancia para la sociedad.

Como hemos podido ver hasta este punto, en la conformación de Atenas se da una correlación muy directa entre el tipo de educación que se impartía y las cuestiones políticas, sociales y culturales que se manifiestan dentro de su desarrollo histórico.

Dentro de *La República* también se muestra esta relación entre la sociedad que le tocó vivir a Platón y la producción filosófica y educativa que crea; pero no como una solución inmediata a las necesidades que la sociedad tenía en ese momento, sino como una respuesta, un tanto contestataria, a la sociedad que él veía fragmentada y en crisis; como eterno opositor de la democracia imperante en ese momento, vislumbraba en la aristocracia el modo de vida idóneo, a la par que reestructurara la sociedad con base en este modelo de gobierno, considerando a la educación como vehículo para formar a los ciudadanos en aspectos culturales, éticos, políticos y sociales adecuados a esta vertiente política.

Es así como, de acuerdo a Platón, desde la más tierna edad se empezarán a formar en el individuo las bases para conformar su sociedad modelo, instaurando por primera vez en el mundo griego un jardín de infantes, en donde los niños recibirán sus primeras lecciones poéticas por medio de las fábulas y la música, priorizando el juego como medio para iniciar la formación de los niños, con el fin de ir formando su carácter y moldeando su espíritu; pero esta educación no será dada por particulares, como sucedía en la Grecia de su tiempo, sino por el contrario, será gratuita y estará en manos del gobierno; novedad que instaure y que ve como una necesidad, pues de este modo el gobierno será el responsable de guiar la formación de sus ciudadanos, encaminándola hacia el proyecto de ciudad que se pretende lograr.

Una vez que se ha egresado del jardín de infantes, el joven recibía una instrucción que lo encaminara a la armonía por medio de la música y la poesía, buscando aquellos escritos en donde se alaben y pongan de manifiesto las virtudes de los dioses y los héroes, con el fin de que los jóvenes imiten las conductas elevadas de éstos y templar su carácter; posteriormente de los 16 a los 20 años, los jóvenes recibirán una instrucción militar, siendo llevados a los campos de batalla y fortaleciendo su cuerpo por medio de la gimnasia.

Es posterior a esta etapa de formación cuando se realizará una selección de los mejores para continuar instruyéndose, no existiendo otro filtro más que la propia capacidad demostrada por estos jóvenes. Los mejores pasarán a la siguiente etapa que dura diez años y serán instruidos en las matemáticas, para ser sometidos a una nueva evaluación, los más aptos proseguirán por un periodo de cinco años tomando lecciones de dialéctica, mientras que los menos aptos formarán parte del cuerpo de guerreros que defenderán y salvaguardarán la ciudad.

Después de estos cinco años de dialéctica, se les dejará participar activamente en la vida política de la sociedad, ocupando cargos menores dentro del gobierno; una vez cumplidos los 50 años de edad se les permitirá dedicarse a la contemplación, para ser llamados cuando se les requiera para ocupar el lugar de gobernantes.

Uno de los aspectos de mayor relevancia dentro de esta formación, es el hecho de que el único impedimento para continuar con su formación es la capacidad que cada uno posea; si bien es cierto que desde la concepción se determina a que estrato social pertenece cada cual (oro, plata, bronce o cobre) dependiendo de sus progenitores, se brinda la oportunidad de que demuestren si pueden por su capacidad, pertenecer a una jerarquía social mayor, o en su defecto a una menor.

Del mismo modo, esta educación no es sólo para los varones, como sucedía en su época; por el contrario, se reconoce la capacidad de las mujeres para desempeñar cualquier actividad y ser susceptibles de aprender cualquier tipo de conocimiento, manifestándose, en Atenas principalmente, como una novedad, en la cual se brinda una igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres, pues el propio Platón reconoce que podrán desarrollarse en cualquier ámbito, siempre y cuando posean las aptitudes necesarias para hacerlo.

En la misma línea de las innovaciones platónicas encontramos su gran preocupación por encontrar un equilibrio entre las necesidades sociales y los actores que las cubrirán, así menciona que sólo se tendrá el número necesario de artesanos, guerreros, labradores, etc. que se requieran, pues si se permite que algún oficio o profesión se multiplique sin necesidad se creará un desequilibrio y, tal vez, la ociosidad, pues no se necesitarán los servicios de determinados ciudadanos, o por el contrario, al existir menos de los necesarios se caerá en la insatisfacción de determinadas necesidades.

Por lo antes mencionado, es de suma importancia controlar a la población que se dedique a tal o cual oficio, teniendo como medio privilegiado un control de la natalidad; así si se necesitan más guerreros, se permitirá procrear a los ciudadanos de plata, mientras que si se necesitan más labradores será el turno de los de bronce y cobre.

Después de realizar este análisis, indudablemente surge la pregunta acerca de la vigencia del texto platónico para pensar la educación. Es innegable que éste ha tenido una gran influencia, que ha llegado hasta nuestros días, baste con mencionar la trascendencia que alcanzó en el pensamiento judeocristiano que hoy en día ha sobrevivido.

Sin embargo, la pregunta va encaminada hacia otra vertiente, pues no se refiere a la influencia, ya sea positiva o negativa que Platón pudo o puede tener en otros pensadores y proyectos, sino en el hecho de si los contenidos y reflexiones abiertas en su *República* brindan la posibilidad de ubicar situaciones que permiten pensar lo que somos hoy como sociedad, y la pertinencia de las preguntas que la filosofía y los filósofos han formulado a lo largo de la historia del pensamiento, para reflexionar sobre nuestra condición humana en las dimensiones actuales de existencia.

Al cuestionamiento de la vigencia del texto platónico responderé que *La República* de Platón es un proyecto poco viable de desarrollar en su totalidad y que posee algunos aspectos criticables como el hecho de "desaparecer" a los niños nacidos con alguna característica diferente a lo considerado como normal y sano, o el hecho de afirmar que una educación adecuada desde la infancia y apegada a las normas divinas y terrenales evita la deformación del carácter y facilita la virtuosidad de los ciudadanos, lo cual se contradice con el hecho de instaurar a un juez para evaluar el comportamiento de los ciudadanos en el caso

de que comentan un delito, cuando se supone que han recibido una educación que no permite que este tipo de comportamiento se de en ninguno de los integrantes de esta sociedad, o la estructura jerarquizada en la cual se basa el modelo social y educativo; pero a pesar de estas cuestiones, no deja de ser importante y relevante el contenido de esta obra para pensar procesos educativos que en la actualidad se encuentran en crisis.

Considero que si es vigente el contenido de esta obra, no como una receta que pretenda encontrar la panacea a todos los males existentes en la sociedad por medio de la educación, sino como un punto de partida que posibilita la reflexión y abre campos de investigación sobre temas ya tratados, pero no resueltos, o sobre temas que se dan por hecho pero en los que aún no se logra llegar a una conclusión que responda a las necesidades actuales.

Asimismo el texto platónico nos permite abrir cuestionamientos y reflexiones que en la época actual nos enfrentan a problemáticas que se presentan en la educación hoy en día y que pueden sintetizarse en las siguientes preguntas:

- ↳ ¿En la actualidad qué importancia se le está concediendo a la educación preescolar, como contacto inicial del infante con el ambiente educativo y como un espacio de socialización fundamental que puede ser potenciador de habilidades, conocimientos y vivencias diversas?
- ↳ ¿Qué papel está jugando el Estado en la elaboración de proyectos educativos que respalden a las necesidades sociales, culturales y económicas vigentes de las sociedades modernas contemporáneas y cuál es su responsabilidad en este terreno?

- ↪ ¿Realmente la educación hoy en día responde a las necesidades sociales y qué papel tiene en la conformación de una ciudadanía capaz de incidir en las grandes tareas nacionales y globales?

- ↪ ¿Actualmente la mujer es realmente reconocida como un actor social a la par del hombre?

- ↪ Dentro del sistema educativo ¿se cuenta con los elementos necesarios para realizar una selección de los mejores y así escalar a los subsiguientes niveles educativos o existen filtros de otra índole, como el económico, que tienden a ahondar las diferencias sociales y la exclusión?

Estas son algunas de las múltiples preguntas que a partir del estudio de la propuesta educativa de Platón en su *República*, se abren como aspectos que desde su ubicación histórica particular permiten reflexionar sobre cuestiones que aún se encuentran vigentes a la luz de los nuevos problemas que enfrenta la educación y los educadores.

Por lo antes dicho, encontramos que una cuestión relevante, por la situación que estamos viviendo, es el hecho de abrir un diálogo entre las disciplinas que abran el conocimiento de lo educativo a nuevas y diversas posibilidades. Por ello resulta preocupante que las nuevas generaciones se alejen cada vez más de la reflexión teórica y filosófica, y que el espacio que ocupan estos ámbitos en la formación de los especialistas sea cada vez menor en los currículos universitarios.

De ahí la importancia de ahondar estas cuestiones aún con las dificultades que implica encarar en este momento de mi formación profesional un texto de corte filosófico, ya que si bien dentro del currículo de Pedagogía se brindan ciertos elementos significativos en cuanto a autores clásicos, éstos no se

abordan con profundidad; por ello el diálogo abierto no sólo con mi asesora de tesis y en su oportunidad con diferentes docentes, sino con especialistas de otros campos, como el profesor Ricardo Hornefer del Colegio de Filosofía y la profesora Olga Valadés García de Letras Clásicas planteó una relación particular para lograr un producto más significativo.

En el momento actual es no solo conveniente, sino necesario, entablar relaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias que coadyuven al entendimiento o resolución de dificultades que se presentan dentro del área de acción de los especialistas en educación, particularmente de la Pedagogía; la complejidad del mundo moderno demanda construir miradas que articulen diversos planos de dimensión de la realidad, del conocimiento y los saberes.

Del mismo modo, es imprescindible que sigan existiendo programas como el de Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina, que apoyen a los estudiantes universitarios para involucrarse en investigaciones de corte teórico conceptual, al igual resulta indispensable que se mantengan y se multipliquen los apoyos brindados a los estudiantes a través de programas institucionales como el de PROBETEL, que favorezcan la formación y alienten la investigación de estas temáticas, como sucedió con el presente trabajo de titulación.

Espero a través de él haber abierto un horizonte para ubicar el sentido y los alcances de la perspectiva de Platón con el fin de encarar, desde otro lugar, las grandes cuestiones de la educación, así como la responsabilidad de lo que significa educar.

III. OBRAS CONSULTADAS

- ABBAGNANO, N. y A. Visalberghi. Historia de la Pedagogía. México, Fondo de Cultura Económica. 1980. 70 p.
- ABBAGNANO, N. Diccionario de filosofía. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. pp.1017-1025
- AMIGO, María Luisa. Guía para leer a Platón. Bilbao, Universidad de Deusto, 1989. 240 p.
- ARISTÓTELES. La constitución de Atenas. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970. 229 p.
- ARNAU, H. et. al. Temas y textos de filosofía. México, Alhambra 1995. 395 p. Colección Biblioteca de Orientación Universitaria
- AVERROES. Exposición de La República de Platón. Madrid, Tecnos, 1994. 247 p.
- BOWEN, James. Historia de la educación occidental. Barcelona, Herder. 1991. Tomo I. 480 p.
- BRUN, Jean. Platón y la academia. Barcelona, Paidós, 1992. 158 p. Serie Paidós estudio No.91
- CALVINO, Italo. ¿Por qué leer los clásicos?. México, Tusquets, 1992, 278 p.
- CHATEAU, Jean Pierre. Los grandes pedagogos. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 340 p.
- CORNFORD, Francis M. Antes y después de Sócrates. Barcelona, Ariel, 1981. 247 p.
- DIÓGENES LAERCIO. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres. Buenos Aires, Espasa-Calpe. 1950. 3vol.
- Diccionario de ciencias de la educación I (A-E). Madrid, Ediciones Rioduero, 1983. pp. 270

- EGGERS Lan, Conrado. Introducción histórica al estudio de Platón. Buenos Aires, Colibue, 2000. 132 p
- ESTRADA Cortés, Julio y Alfonso Lizárraga Bernal. "El análisis de contenido", en: GARZA Toledo, Enrique de la (coord.). Hacia una metodología de la reconstrucción. Fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social. México, UNAM-Porrúa. 1988. pp. 109-120.
- FRAILE, Guillermo. Historia de la filosofía. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986 Tomo I. pp. 368-385. serie Biblioteca de autores cristianos No. 480
- FERRATER Mora, José. Diccionario de filosofía. Madrid, Alianza, 1979. Tomo III, pp. 2584-2599
- FERRER Gomisclara, Gemma. Platón y Aristóteles. Barcelona, Vicens-Vives. 1989. 192 p.
- FINLEY, M.I. El legado de Grecia: una nueva valoración. Barcelona, Crítica, 1983. 485 p.
- FOULQUIE, Paul. Diccionario de Pedagogía. México, Alhambra Mexicana, 1981. pp. 143
- GALINO, María Ángeles. Historia de la educación. Edades antigua y media. Madrid, Gredos, 1988. 596 p.
- GÓMEZ Espelosín, F. J. Introducción a la Grecia antigua. Madrid, Alianza Editorial, 1998. 428 p. Colección El Libro de bolsillo. Clásicos de Grecia y Roma.
- GÓMEZ Robledo, Antonio. Platón. Los seis grandes temas de su filosofía. México, Fondo de Cultura Económica. 1982. 623 p.
- GRUBE Gearges, Maximillen Antonio. El pensamiento de Platón. Madrid, Gredos, 1987. 494 p.
- HERODOTO. Los nueve libros de la historia. Buenos Aires, W.M. Jackson, 1960. 548 p.
- HESIODO. Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo de Heracles. México, Porrúa, 1982. 89 p. Colección Sepan Cuantos No. 206

- HIERRO, Graciela. Naturaleza y fines de la educación superior. México, ANUIES, 1983. 85 p
- HOMERO. La Ilíada. México, Ediciones Selectas, 1999. 443 p.
- . La Ilíada. México, Porrúa, 1990. 267p. Colección Sepan Cuantos No. 2
- . La odisea. México, UNAM, 1921. 452 p.
- . La Odisea. México, Porrúa, 1991. 81 p.
- JAEGER, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. 1151 p.
- LOZANO, Claudio. Antología de textos pedagógicos. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990. 385 p.
- LUZURIAGA, Lorenzo. Diccionario de Pedagogía. Buenos Aires, Lozada, 2001. pp. 126
- , Lorenzo. Historia de la educación y la Pedagogía. Buenos Aires, Lozada, 1980. 280 p.
- MANACORDA, Mario A. Historia de la educación. De la antigüedad al 1500. México, Siglo XXI, 1983. Tomo I. 302 p.
- MARROU, Henri-Irénée. Historia de la educación en la antigüedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. pp. 25-79. Sección Obras de Educación y Pedagogía
- MÉLCH, Jean Charles. Situaciones, límites y educación. Estudio sobre el problema de las finalidades educativas. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitaria, 1989. 232 p.
- MÉNDEZ, Aguirre, Víctor Hugo. El modo de vida idóneo en La República de Platón. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001. 88 p. Colección de Bolsillo No. 19

- MORENO, Juan Manuel, *et. al.* Historia de la educación. Madrid, Paraninfo, 1986. 544 p.
- MOSSÉ, Claude. Las doctrinas políticas en Grecia. Barcelona, A. Redondo Editores, 1970. 127 p.
- OSBORNE, Robín. La formación de Grecia 1200-497 a.c. Barcelona, Crítica, 1996. pp 12-218.
- PASCUAL Aguirre de Cárcer, Fernando. Educación y comunicación en Platón. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitaria, 1996. 353 p.
- PÍNDARO. Odas. México, SEP, 1984. pp. 25-26
- . Odas olímpicas, pínicas, nemeas, ístmicas y fragmentos de otras obras de Píndaro. México, Porrúa, 1981. 136 p.
- PIEPER, Josef. Entusiasmo y delirio divino. Sobre el diálogo platónico Fedro. Rialp, Madrid, 1965. pp. 360-379. Serie Biblioteca del pensamiento actual.
- PIRENNE, Jacques. Civilizaciones antiguas. Barcelona, Caralt, 1997. pp. 124-295.
- PLATÓN. Diálogos. República./ tr. Conrado Eggers Lan. Madrid, Gredos, 1998. Tomo IV. 502 p.
- . Diálogos. Fedón. México, Porrúa, 1991. pp. 387-432.
- . Protágoras./ tr. Ute Schmidt Osmanzik México, UNAM, 1993. 67 p. Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana.
- PROTÁGORAS. Fragmentos y testimonios./ tr. José Barrio Gutiérrez. Buenos Aires, Aguilar, 1973. 113 p. Colección Biblioteca de Iniciación Filosófica.
- REALE, Giovanni. Por una nueva interpretación de Platón. Barcelona, Herder, 2003. 931 p.

SZLEZÁK, Thomas A. Leer a Platón. Madrid, Alianza Universidad, 1991. 182 p. Colección Alianza universidad No. 870

VAZQUEZ, Juan y Esperanza Guisan. Aproximaciones analíticas al pensamiento platónico. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. 1982. 130 p.

VAZQUEZ, Piñón, Jorge. Filosofía de la educación. México, ed. Taller personal del profesor Ciro A. Constantino Álvarez. 1989. 258 p.

XIRAU, Ramón. Introducción a la historia de la filosofía. México, UNAM. 1990. 493 p. Colección Textos universitarios.